

La ouija

Rubén Fernández Páez

La Ouija

Rubén Fernández



Capítulo 1

Autor: Rubén Fernández

Fecha Publicación: 1 de Octubre de 2019

Reglas

- 1. Nunca juegues solo, juega como mínimo con dos personas.*
- 2. Nunca permitas que los espíritus lleven el puntero hacia los extremos del tablero, de manera que puedan salir de él. Es así como ocurren las posesiones.*
- 3. Si el puntero se mueve para los cuatro lados del tablero, significa que el espíritu es malo.*
- 4. Intentad que no caiga el puntero, porque si se cae el espíritu se pierde.*
- 5. Si el espíritu apunta al número ocho repetidamente, un espíritu malo está controlando el tablero.*
- 6. Se debe cerrar bien la Ouija, o si no el espíritu asustará a los que estén en contacto con el.*
- 7. Nunca uses la Ouija cuando estés enfermo o flaco, ya que eso te hace más vulnerable a las posesiones.*
- 8. No hagas que la Ouija sea una rutina, ya que a veces los espíritus intentan hacer que las personas se vicien.*
- 9. A veces los espíritus malos intentarán ganarse tu confianza a través de mentiras.*
- 10. Juega con personas de confianza y serias, nunca te lo tomes a broma. Tampoco hagas preguntas con ironía.*
- 11. Antes de entrar y salir de una sesión, pide permiso al espíritu.*
- 12. Nunca juegues a la Ouija en lugares como cementerios o locales donde hubo asesinatos brutales, eso puede atraer a espíritus oscuros.*
- 13. A veces un espíritu puede vivir para siempre en un tablero, hasta que*

decida marcharse.

14. Si el puntero es de cristal, límpialo antes y después de cada sesión, de esta manera ningún espíritu puede entrar en él. Para hacer esto, pásalo encima de una vela encendida.

15. Las tablas de Ouija que son tiradas a la basura incorrectamente pueden hacer que los espíritus vayan a por su dueño.

16. Nunca prestes tu tablero a nadie.

17. Nunca quemes un tablero de Ouija, o si no habrá una manifestación de la tabla. Después de presenciar la manifestación, tendrás menos de treinta y seis horas de vida.

18. Solo hay una forma de deshacerte de una tabla de Ouija. Primero rómpela en siete trozos, después tírale agua bendita, y finalmente, quémala.

19. Si pones junto al tablero una moneda de plata pura, los espíritus malignos serán incapaces de mantener contacto.

20. Nunca dejes el puntero solo encima de la tabla, el espíritu la puede llevar fuera de la tabla y liberarse.

21. A veces los espíritus pedirán que las chicas hagan algo, simplemente hay que ignorarlo.

22. Nunca te rías ni te enfades.

23. Y, sobre todo, nunca preguntes nada relacionado con Dios o la religión.

Estas son las reglas que la gente debe saber a la hora de jugar (Aunque, yo prefiero más bien decir usar) la Ouija.

Algunas de estas reglas no fueron respetadas por los protagonistas de esta historia.

Capítulo 2

ELOY

Viernes, 26 de abril de 2019.

Eran las once menos veinte de la mañana, la profesora estaba dando su clase de historia rutinaria, y Eloy estaba comenzando a quedarse dormido.

Eloy López García era un chico pálido, delgado, con ojos y pelo castaño. Tenía un poco de musculo debido a que comía bien, y hacía flexiones y abdominales en su casa, pero nunca utilizaba aquella fuerza para pelear, no le gustaba meterse en líos. Además, en el instituto había otros chicos que eran mucho más fuertes que él, y que podrían partírle la cara fácilmente. El solo lo hacía porque quería estar en forma, nada más.

Respecto a la educación, Eloy no era un "Alumno destacable", ni tampoco era un "Caso perdido". Sencillamente, era uno más. En la mayoría de los exámenes, Eloy siempre aprobaba con un cinco, o un seis. Debido a eso, no sabía aun que hacer respecto a su futuro. No sabía si estudiar bachillerato, o si estudiar algún ciclo formativo para ponerse a trabajar lo antes posible. Lo que si sabía, es que, fuera lo que fuera, jamás se dedicaría a la puta historia. Para el, era un jodido tostón, no le interesaba la historia, y sin su amigo, las clases de historia eran lo peor que había de aquel día.

Mientras la maestra explicaba algo sobre una guerra civil y un hombre que llego a convertirse en dictador, Eloy cerro los ojos, con la idea de dormirse, y cuando lo hizo, alguien toco a la puerta de la clase.

La maestra se giro hacia la puerta, y Eloy, al escuchar los golpes, abrió los ojos rápidamente, mientras pensaba que cuando tiempo se habría pasado dormido, cuando en verdad no había pasado ni siquiera diez segundos.

- Adelante. Dijo la maestra mientras miraba hacia la puerta.

Tras decir eso, la puerta se abrió, y Eloy se alegró mucho al ver a su amigo Abraham entrando en la clase.

- ¿Se puede, Maestra? Pregunto Abraham, mientras asomaba la cabeza por la puerta.

- Llegas tarde, ¿lo sabes Abraham? Pregunto la maestra muy seriamente mientras le miraba.

Abraham Romero García era un chico bajito y gordito, tenía la cara redonda y llena de granos. Su pelo era corto, y llevaba gafas redondas. Abraham, era un chico que estaba muy apegado a sus padres, cosa que sus amigos veían raro, sobre todo porque tenía dieciseis años. Abraham nunca les había levantado la voz ni una sola vez, y cuando sus padres se iban de viaje para pasar fuera el fin de semana, él siempre se iba con ellos, aunque tuviera la opción de quedarse solo en la casa. Sus amigos muchas veces le habían insistido para que se quedara, incluso sus padres lo habían hecho más de una vez, pero él siempre decía que no quería quedarse en casa. Prefería la compañía de sus padres que la de sus propios amigos, pero a pesar de eso, sus amigos le querían mucho.

No era un buen estudiante, de hecho, no estudiaba ni aprobaba ningún examen, nunca echaba cuenta a los profesores, debido a que se pasaba el día haciendo bromas, sobre todo en historia para que Eloy no se quedara dormido, pero siempre se las ingeniaba para aprobar. Además, Abraham era un chico muy atrevido, cosa que deberían de envidiar sus amigos, pero no lo hacían, porque ese atrevimiento, siempre lo utilizaba para jugar con cosas con las que no se debería de jugar.

- Si, lo sé. - Respondió mientras entraba y cerraba la puerta. - Pero he tenido que ir al oculista.

- ¿Tienes el justificante? Pregunto la maestra.

- Si. - Respondió Abraham. - Lo tengo en la mochila.

- Dámelo. Ordeno la maestra.

Rápidamente, Abraham soltó su mochila en el suelo, y se puso delante de ella para que la maestra no viera su interior.

Eloy, al darse cuenta de aquel movimiento, miro la mochila muy fijamente y se percató de algo. Se giro para ver si alguno más de la clase se había fijado en lo que había visto, pero ninguno lo había hecho. Entonces, volvió a girar la cabeza, y se quedó mirando la mochila de su amigo, mientras se preguntaba el motivo por el que Abraham había llevado una tabla al instituto.

Abraham saco rápidamente el justificante, y cerro la mochila.

- Tenga. Dijo mientras se incorpora, y extendía el justificante.

La maestra lo cogió y lo observo.

- Está bien, pasa. Dijo mientras ponía el justificante sobre su escritorio.

Abraham cogió la mochila y recorrió la clase hasta llegar a su mesa.

Soltó de nuevo la mochila en el suelo, y se sentó al lado de su amigo, como hacia diariamente.

- ¿Qué te ha dicho el oculista? Pregunto Eloy con curiosidad mientras le miraba.

- Lo de siempre. - Respondió Abraham mientras miraba por encima a la clase, y cuando se aseguró de que nadie le miraba y de que nadie le escuchaba, se inclinó hacia él, y añadió, mientras la maestra comenzaba a explicar de nuevo. - Tengo que enseñarte algo, a ti, y al resto.

- ¿El que? Pregunto Eloy mientras fruncía el ceño.

- No puedo decírtelo, aquí no. - Respondió. - Debes esperar al recreo para verlo. Busca al resto del grupo, y diles que se reúnan en el "Lugar de siempre", ¿De acuerdo?

El lugar de siempre era la zona del patio en la que se reunían para hablar y estar juntos. Era un lugar abierto, pero los profesores nunca pasaban por allí, ni tampoco había cámaras de seguridad.

- De acuerdo.- Respondió Eloy, recordando lo que había visto en su mochila.- ¿Está relacionado con la tabla que has traído?

- ¡No es una tabla cualquiera! - Exclamo con la voz un poco elevada. - Es una...

- ¡Abraham! - Grito la maestra, haciéndolo callar de repente. - ¡Has entrado hace menos de un minuto, ¿Quieres que te eche ya?!

- No, maestra. Respondió mientras dirigía la mirada hacia la maestra y la pizarra.

La maestra, al ver que Abraham se había callado, retomó su clase, y mientras la maestra hablaba, Abraham le dirigió una mirada fugaz a Eloy.

- Luego hablamos. Susurro.

Eloy al escuchar sus palabras, asintió, mientras deseaba que la clase acabara de una vez, para que comenzara el recreo.

Capítulo 3

A las once y media, cuando llego el recreo, fue a buscar al resto de sus amigos, tal y como le había pedido Abraham. Aunque, en el fondo pensaba que era una tontería buscarlos, pensaba que tarde o temprano acabarían reuniéndose en el "Lugar de siempre", como hacían diariamente, pero, aun así, decidió hacerlo.

Cuando salio de la clase, bajo por las escaleras, junto a otros muchos alumnos, y entro en la cafetería para ver si estaban allí.

Había mucha gente, y debido a eso apenas llegaba a ver el mostrador. Miro a un lado, y vio a tres profesores apoyados en una esquina, tomado café mientras hablaban entre sí, y veían como los alumnos se mataban para conseguir su bocadillo. Luego, miro al otro lado, y vio a más alumnos agrupándose entre sí, intentando llegar hacia el mostrador, y entre aquellos alumnos, había uno que estaba completamente quieto, mirando hacia el mostrador, o al menos intentándolo, como si estuviera buscando a alguien.

Eloy se fijó más en aquel chico, y se dio cuenta de que era Yeiko, uno de los chicos a los que tenía que buscar.

Yeiko Valenzuela Querido era un chico delgado, moreno y fuerte, mucho más que Eloy, su pelo era negro, y tenía unos ojos azules como el mar. Tenía conocimientos de Karate y de Judo, pero nunca los utilizaba. Era un buen estudiante, más de la mitad de su tiempo se lo pasaba estudiando y haciendo deberes, esfuerzo que siempre le era recompensado con un ocho o un nueve. Su idea, era sacar la mayor nota media posible, para luego hacer lo mismo en bachillerato, y si lo conseguía, iría a la universidad.

- ¡Yeiko! Grito Eloy en medio de todo el alboroto ocasionado por el resto de los alumnos que se encontraban en la cafetería.

Yeiko, al escuchar su nombre, giro la cabeza, y al verlo, levanto su mano derecha, en señal de saludo.

Eloy avanzo hacia él, y comenzó a hablar con el:

- Abraham quiere que vayamos cuanto antes al lugar de siempre. - Dijo mientras se arrimaba a él para que lo escuchara. - Quiere enseñarnos algo.

- ¡No te oigo, Eloy! - Exclamo Yeiko. - ¡Hay mucho ruido, habla un poco más alto!

- ¡Digo que Abraham quiere que vayamos cuanto antes al lugar de siempre! Repitió, más alto que antes. - ¡Quiere enseñarnos algo!

- ¡¿Y sabes lo que es?! Pregunto Yeiko con curiosidad.

- ¡No! - Respondió. - ¡No ha querido decírmelo, quiere que estemos todos!

- Entonces, comenzó a mirar a su alrededor, y pregunto. - ¡¿Dónde está Natalia?!

- ¡Allí! Respondió Yeiko mientras una sonrisa aparecía en su rostro.

Eloy dirigió su mirada hacia donde Yeiko estaba señalando, y la vio de refilón, estaba pegada al mostrador.

Natalia Pérez Rangel era una chica delgada, pálida, y de ojos castaños. Llevaba gafas redondas, como Abraham, pero a diferencia de él, a ella la hacían mucho más atractiva. Su pelo era rubio, pero no lo llevaba largo como el resto de las chicas, lo llevaba corto, muy corto. Natalia, como el resto de sus amigos, tenía dieciséis años, pero no faltaba mucho para que cumpliera los diecisiete. Al principio, cuando comenzó la secundaria, Natalia había sido una alumna ejemplar, como su amigo Yeiko, pero cuando llegó al último curso, comenzó a faltar a clases, y por supuesto, comenzó a sacar malas notas, llegando al extremo de repetir curso. La razón por la que comenzó a sacar malas notas solo lo sabían los profesores, ninguno de sus amigos lo sabía. Le habían preguntado muchas veces, pero ella nunca había dicho el porqué, siempre que le preguntaban, cambiaba de tema o se hacía la loca, no le gustaba contar sus problemas, y muchos menos los familiares, y sus amigos, al ver que no había manera de conseguir ninguna respuesta, dejaron de insistir.

A pesar de que Natalia tenía un problema bastante gordo que le impedía hacer su vida, siempre intentaba ir a clase, y por supuesto, siempre que tenía tiempo, intentaba estudiar, pero a pesar de todo no conseguía ser la chica que era antes, y se notaba. En su segundo cuarto de E.S.O, la nota máxima que sacaba en los exámenes solía ser un cinco, cosa que la agobiaba, porque no podía hacer nada por mejorar, pero por suerte, sus amigos, aunque no lo supieran, hacían que olvidara todos sus problemas, aunque solo fuera durante media hora.

Eloy al verla en el mostrador, miro de nuevo a Yeiko, mientras se alegraba por el hecho de que no se pasaría el recreo buscándolos, y recordaba lo que Yeiko sentía por Natalia.

- ¡¿Cuándo le vas a decir que te gusta?! Le grito en el oído mientras se reía.

Yeiko, al escucharle, le miro con los ojos abiertos, rojo como un tomate, esperando que Natalia no los hubiera oído, pero era evidente que no,

hacía mucho ruido en la cafetería.

- ¿Qu- Que has dicho? Pregunto Yeiko, fingiendo no haber oído sus palabras.

- ¡He dicho que vengáis al lugar de siempre! - Exclamo seriamente, intentando aguantar su risa. - Abraham nos está esperando.

Yeiko asintió, mientras aún seguía recordando lo que le había dicho Eloy.

Eloy, sabiendo que ambos irían sin ningún problema, se marchó de la cafetería, un poco agobiado por la gente. Cuando lo hizo, alcanzo a Abraham, y juntos, fueron al lugar de siempre y esperaron a Yeiko y a Natalia.

- Bueno, ya estamos todos aquí. - Dijo Eloy a Abraham cuando Natalia y Yeiko llegaron. - ¿Qué era lo que querías enseñarnos?

- Ahora lo veras. Respondió Abraham mientras dejaba la mochila en el suelo y comenzaba a abrirla.

Mientras, Yeiko y Natalia se miraron entre sí, sin saber muy bien lo que les enseñaría. Eloy en cambio, sabía que lo que les iba a enseñar, era una tabla, pero no lograba entender por qué tanto secreto si solo se trataba de una siempre tabla.

- ¡Tachan! - Exclamo Abraham, mostrando el objeto que les quería enseñar. - ¡Decidme, ¿Qué os parece?!

Los tres se quedaron atónitos al ver el objeto que les quería enseñar, no supieron que decir cuando vieron que el objeto que tenía Abraham en las manos era, una Ouija.

Capítulo 4

El grupo

La ouija era una tabla fina un poco estropeada, y de un color marrón claro. En el centro de la tabla, estaban todas las letras del abecedario, y debajo, se encontraban los primeros números, empezando desde el "0" y acabando en el "9", y debajo de los números, metida entre dos comillas, estaba la palabra <<Adiós>> en inglés. Las esquinas de la Ouija eran negras, y las cuatro, estaban decoradas con dibujos. Las dos esquinas inferiores, tenían el mismo dibujo. En ese dibujo se veía una cabeza flotando, junto a varias personas que se encuentran jugando con el tablero. En la esquina superior izquierda, había un sol redondo, con ojos y con una sonrisa muy similar a la del Joker. Acompañada a este dibujo, a la derecha, estaba la palabra "SI" en inglés y en mayúsculas. Y en la esquina superior derecha, había el dibujo de una luna creciente seria, contemplando una estrella, y acompañado de este dibujo, a la izquierda, estaba la palabra "NO" en mayúsculas.

- Tengo también el puntero. - Dijo mientras comenzaba a meter una de sus manos en la mochila, con la idea de sacarlo. - ¿Queréis verlo?

- No hace falta, te creemos. - Respondió Eloy, y al rato, pregunto, extrañado. - ¿Qué haces con eso, y de donde la has sacado?

- Lo he conseguido en una tienda al volver del oculista, por esa razón he tardado tanto en volver. - Respondió, mientras ahora agarraba la tabla con ambas manos. - Pero no recuerdo cómo se llamaba la tienda, pero los objetos que había allí eran raros y peculiares.

- Ya lo creo, si no, no hubieras salido de allí con una Ouija. - Comento Yeiko. - ¿Cuánto te ha costado?

- Nada. - Respondió Abraham con una sonrisa. - La anciana... Es decir, la dueña, me lo ha regalado.

- ¿Y por qué? Pregunto Natalia.

- No lo sé. - Respondió mientras comenzaba a guardar de nuevo la tabla en su mochila. - Me dijo que no se iba a morir por que regalara un objeto de su tienda.

Cuando guardo de nuevo la Ouija, cerro la mochila, se incorporó y les pregunto con un tono bastante animado:

- Bueno, ¿Qué os parece?

Ninguno de los tres hablo en su momento, y hubiera seguido así si no hubiera sido por Natalia.

- Creo que hablo en nombre de los tres cuando te digo que no sabemos que opinar al respecto.

Tanto Eloy como Yeiko asintieron a sus palabras.

- ¡¿En serio?! - Exclamo Abraham. - ¡¿No queréis jugar?!

- A mí no me hace mucha gracia, la verdad. - Respondió Eloy. - A los muertos es mejor dejarlos en paz.

- ¡Oh, vamos Eloy! - Exclamo Abraham, un poco molesto. - ¡No seas aguafiestas!

- No pienso cambiar de opinión por mucho que insistas. - Añadió Eloy muy seriamente. - No pienso jugar a la Ouija.

- No te pongas así, Eloy. - Interrumpió Yeiko. - La Ouija es solo un juego, no contacta con espíritus ni nada por el estilo, está demostrado científicamente, ¿No habéis oído hablar de "El experimento Bayou"? Pregunto.

Al ver que ninguno respondía, decidió explicarlo muy brevemente. Aunque, realmente, lo hacía con la idea de sorprender a Natalia, para que viera todo lo que sabía.

- El experimento Bayou fue un experimento que realizo un profesor de secundaria llamado Larry Bayou. Por lo visto, selecciono a varios participantes, les vendó los ojos, y los hizo jugar a la Ouija.

- ¿Y qué ocurrió? Pregunto Natalia con curiosidad, esperando saber más sobre el experimento.

- No ocurrió nada. - Respondió Yeiko. - No se formó ninguna palabra coherente. Demostró que nosotros, de forma voluntaria o inconsciente, formamos las palabras. Por esa razón para jugar necesitamos ver el tablero.

- Lo ves Eloy, no es real. - Añadió Abraham mientras lo miraba, y luego, le pregunto a Yeiko. - ¿Eso significa que puedo contar contigo para jugar Yeiko?

- Si claro, porque no. - Respondió. - A lo mejor nos echamos unas risas.

- ¡Genial! -Exclamo Abraham, y luego, volvió a dirigirse a su amigo. - Vamos Eloy, ánimo.

Eloy se lo pensó durante unos minutos. No le hacía mucha gracia jugar a pesar de que se hubiera demostrado de que se trataba de un juego falso, pero al final cedió, y se animó a jugar.

- ¿Cuándo lo haremos? Pregunto aun sin estar muy convencido de la decisión que había tomado.

- Así me gusta, Eloy. - Añadió Abraham, alegrándose de que su amigo al final hubiera decidido jugar. - Jugaremos esta tarde, en mi casa, sobre las nueve de la noche, pero quedaremos antes. Es viernes, así que no abra ningún problema.

- ¿Tus padres no nos dirán nada? Quiso saber Yeiko.

- No estarán en casa. - Respondió. - Van a pasarse el fin de semana fuera.

- ¿Y tú, no iras con ellos? Pregunto Eloy, extrañado y con el ceño fruncido.

Abraham meneó la cabeza, haciendo un gesto negativo.

- Esta semana me quedare aquí. - Añadió. - Quiero saber lo que es estar el fin de semana solo. Y no os voy a mentir, también tengo muchas ganas de jugar a la Ouija.

- Qué raro, Abraham separándose de papa y mama. Comento Eloy, haciendo reír a los tres.

Cuando terminaron de reírse, Abraham recordó que no le había preguntado a Natalia si se uniría a ellos. *Lo más seguro es que diga que no.*- Se dijo mentalmente, recordando que Natalia quedaba muy poco con ellos por aquel problema que tenía y que nadie sabía. La mayoría de las veces solo se reunían con ella en el recreo.- *Bueno, por preguntar, no pierdo nada.*

- Natalia, ¿Te unirás a nosotros?

- Quiero. - Respondió. - Pero no sé si podre.

Yeiko se entristeció al oír aquellas palabras, por un momento se había ilusionado por el hecho de que pasaría más tiempo del habitual junto a

ella, aunque fuera para jugar a la Ouija.

- Hagamos una cosa, ¿Tienes mi número de teléfono? Pregunto.

- Si. - Respondió. - Tengo el de todos.

- Vale, pues haremos lo siguiente. - Se detuvo para pensar bien lo que iba a decir, y cuando lo tuvo claro, le dijo. - Quedaremos sobre las siete en mi casa, así que tendrás bastante tiempo para saber si puedes o no. En caso de que puedas, ponme un mensaje a mi o a alguno de nosotros, ¿De acuerdo?

Natalia asintió, con una sonrisa un poco forzada, debido a que suponía, al igual que los otros, que la respuesta sería negativa.

Minutos después de tener aquella conversación, el timbre sonó, anunciando el fin del recreo, y las horas de clase se retomaron sin que ocurriera nada en especial.

Capítulo 5

Eloy

A las tres y media, Eloy llegó a su casa, y entro por el pasillo, ignorando los marcos con cuadros egipcios que había de decoración.

- Hola mama. Dijo al entrar en el salón, mientras veía como su madre ponía la mesa.

- Hola, cielo. - Respondió ella con un tono muy amable. - ¿Qué tal ha ido el día?

La madre de Eloy, al igual que su hijo, tenía el pelo y los ojos castaños, pero no era tan delgada y pálida como él. Su madre era una mujer robusta, entrada en carnes, pero para tener cuarenta y cinco años, aún seguía siendo bastante atractiva.

- ¿Ha llegado papa? Pregunto Eloy.

- No, aun no. - Respondió ella. - Pero ya tiene que estar al volver, ¿Por qué?

- Solo preguntaba. Añadió el mientras comenzaba a caminar con la idea de ir a su habitación.

- ¡Oh, Eloy! - Exclamo su madre mientras se volvía hacia él.

Eloy al escucharla, se giró y le hizo un gesto con la cabeza, como si le estuviera preguntando qué pasaba.

- Juanma quiere decirte algo. Le explico con un tono serio y alegre, acompañado de una sonrisa.

- ¿Ha ocurrido algo malo? Pregunto Eloy, intentado disimular que no estaba preocupado.

- ¡No! - Respondió su madre mientras fruncía el ceño. - Es algo bueno. - Y luego, con una sonrisa, le ánimo para que siguiera avanzando. - Adelante, te está esperando.

Y Eloy, sin saber la noticia que recibiría de su hermano, siguió caminando hasta llegar a su habitación.

- ¡Juanma! - Grito al llegar a la puerta. - ¿¡Estas ahí!?

- ¡Di Eloy, pada! (*iSi Eloy, pasa!*) Grito Juanma desde el otro lado de la puerta.

Eloy al escucharle, abrió la puerta y entro.

La habitación de su hermano estaba completamente ordenada, la suya comparada a la de él era una selva llena de calzoncillos y pantalones sucios. Su hermano estaba sentado en una silla, apoyado en la mesa que tenía en su habitación, estaba comiendo.

- ¿Qué tal te ha ido el día en la escuela? Pregunto su hermano mientras avanzaba hacia él.

- Me-Me ha dido mu-muy dien (*Me ha ido muy bien*) Respondió su hermano mientras seguía comiendo.

Juanma era un niño con síndrome de Down, pero a pesar de eso, ya era más responsable que su hermano, y eso que solo tenía once años. Juanma era un chico bajito, gordito, y con gafas. Tenía el pelo castaño, normalmente, su pelo era rizado, pero la semana anterior decidió cortarse el pelo, no porque le gustara tenerlo corto, sino porque había decidido parecerse a su hermano mayor, pero nadie de su familia lo sabía.

Al principio, cuando Juanma era mucho más joven, Eloy lo odiaba, pero no era ese odio típico entre hermanos, era sencillamente, puro odio, lo odiaba por ser diferente. Creía que, por ser un niño con síndrome de Down, sería una persona irresponsable que no podría vivir por sí mismo, siempre tendría que estar con alguien, algo que a Eloy no le hacía mucha gracia, porque sabía que esa responsabilidad caería sobre él, tarde o temprano. Pero con el tiempo, descubrió que una cosa no estaba reñida con la otra, su hermano era mucho más responsable que él. De hecho, muchas veces se le pasaba por la cabeza la idea de que su hermano lo mantendría en un futuro, algo que le hacía mucha gracia en verdad.

Con el tiempo, aprendió a valorarlo, y se dio cuenta de lo mucho que lo quería, y de lo mucho que lo quería su hermano, a pesar de que él era un poco soso con él. Casi nunca lo abrazaba ni lo besaba, no porque le diera asco, sino porque quería aparentar ser un hermano serio y estricto, pero cuando le ocurría algo bueno a su hermano, no podía evitar alegrarse por él, aunque siempre lo intentara ocultar, tal y como había hecho antes, cuando su madre le dijo que tenía algo que decirle.

- ¿Qué estas comiendo? Pregunto Eloy, mientras se acercaba al plato de su hermano.

- Pa-padadas fridas y Dalchichad (*Patatas fritas y salchichas*). Respondió

Juanma mientras lo miraba, masticando con la boca abierta.

- Es de mala educación masticar con la boca abierta, Juanma. Añadio Eloy con la idea de parecer una persona seria, aunque en el fondo, a él le daba igual que comiera de esa manera.

- Do diendo (*Lo siento*). Respondió Juanma un poco decaído, mientras ahora masticaba con la boca cerrada.

Al verlo así, Eloy sintió un poco de lastima, pero no quería aparentarlo, así que se puso de rodillas, con la idea de ponerse a su altura, y decidió cambiar de tema:

- Oye, me ha dicho mama que tienes algo muy importarme que decirme. - Dijo con un tono amable, mientras le acariciaba el pelo. - ¿Qué es?

Juanma, al escuchar aquella pregunta, volvió a estar animado.

- ¡He con-conseguido conbenze a ma-mama pada que me deje ir so-sodo a da edcuela! - Respondió muy alegremente. - ¡A pa-padi del Dune, idé y vod-vodveré solo de da ed-edcuela! (*He conseguido convencer a mama para que me deje ir solo a la escuela. ¡A partir del lunes, iré y volveré solo de la escuela!*)

- ¡¿En serio?!- Exclamo Eloy, sin saber muy bien que decir. - ¡Eso es genial!

Juanma al escuchar aquellas palabras se alegró bastante.

Estuvieron hablando durante un buen rato de cómo le había ido el día a cada uno, y cuando terminaron de hablar, Eloy se marchó a su habitación, soltó la mochila en su cama, y volvió al comedor, para hablar con su madre.

La encontró sentada en el sofá, con el móvil en la mano. *Seguramente, está esperando a que papa regrese.* Pensó.

- Me lo ha contado. Dijo una vez lleo al comedor.

- ¿Y qué opinas? Pregunto su madre mientras dejaba de mirar el móvil.

Eloy se encogió de hombros.

- La verdad es que me da igual.- Mintió, en verdad se alegraba mucho por él.- Es bueno para el así que...

- A mí me da un poco de miedo. Comento.

- No le pasará nada. - Añadió Eloy. - Es un chico bastante responsable, y si le pasa algo, para eso está el móvil, ¿No?

Su madre no hizo ningún comentario al respecto, tan solo se limitó a mover la cabeza, como si no estuviera muy convencida aun de lo que acababa de hacer. Entonces, tuvo una idea. Algo que podía hacer su hijo sin que su hermano se enterara.

- Eloy, ¿Podrías hacerme un favor?

- ¿Cuál? Pregunto extrañado.

- ¿Podrías seguir a tu hermano el lunes? - Pregunto. - Al menos hasta que coja el autobús que lo lleva al colegio.

El favor que le pedía su madre no tenía sentido para él, no hacía ninguna falta seguirle, con instalarle una aplicación en el móvil que permitiera tenerle localizado bastaba. Pensó que su madre no había caído en la cuenta de que existían tales aplicaciones, y en el momento en que iba a hablar de su existencia, su madre le interrumpió, haciendo que cambiara de idea.

- Tu hermano tiene que estar a las nueve en el colegio. Si decides hacerme el favor, tendrás que faltar a la primera hora de clase, lo siento.

Eloy al escuchar aquellas palabras, recordó que el lunes, a primera hora, tenía clase de historia, y haría lo que fuera con tal de librarse de aquella hora.

- Lo hare, no te preocupes. Respondió, muy seguro de sí mismo.

- ¿Seguro? - Pregunto su madre. - ¿No te afectara en los estudios?

- Para nada. Respondió, alegrándose de no asistir a la clase de historia.

Al rato de haber hablado aquel tema con ella, Eloy le dijo que había hecho planes con sus amigos aquella tarde, y que seguramente, no volvería hasta la noche.

- De acuerdo. - Dijo su madre una vez le hablo de la quedada. - ¿Quiénes habéis quedado?

- Los de siempre. - Respondió, y luego, al recordar a Natalia, añadió. - También se lo comentamos a Natalia, pero dudo mucho de que vaya a venir. No sé qué le pasa a esa chica, pero dudo mucho que su problema

sea demasiado grave para no poder quedar.

- No hables de lo que no sabes, Eloy. Interrumpió su madre, un poco molesta por lo que había dicho.

- ¿Acaso tú sabes lo que le ocurre? Le pregunto, un poco extrañado.

- Si, lo sé. - Respondió. - Pero si ella no quiere decíroslo, no os metáis.

- ¡Pero ¿Qué le ocurre?! Pregunto Eloy, sin saber que podía sucederle.

Al escuchar su pregunta, su madre lanzo un largo suspiro, y después de pensarlo mucho, dijo:

- Prométeme que no le dirás nada a tus amigos.

- Te lo prometo. Dijo un poco preocupado, sin saber si podría guardar el secreto.

- A ella no le pasa nada. - Le dijo con un tono triste y decaído. - Es a su madre.

- ¿Qué, que le ocurre a su madre? Pregunto un poco alterado, oliéndose por donde iban a venir los tiros.

Su madre volvió a lanzar otro suspiro, y mientras miraba a su hijo a los ojos, respondió:

- Se está muriendo.

Capítulo 6

Natalia

Sobre las tres y media, mientras Eloy comenzaba a llegar a su casa, Natalia se encontraba frente a la puerta que daba a la habitación de su madre.

- Mama. - Dijo mientras abría la puerta de la habitación de su madre. - Ya estoy en casa.

En su tiempo, cuando Natalia era pequeña, su familia había gozado de buena salud. Su padre, había tenido un buen trabajo, acompañado por un buen salario. Debido al trabajo, Natalia no pasaba tanto tiempo con su padre, lo pasaba con su madre, pero eso no era ninguna molestia para ella, porque siempre que su padre volvía, a la primera que saludaba era a ella, además también estaban las vacaciones de verano, que era la época en la que los tres podían estar juntos, sin que hubiera ningún trabajo de por medio.

Gracias a que el padre de Natalia tenía un buen salario, cada verano, se iban de viaje a pasar una semana o dos fuera del país, dependiendo de las ganas que tuvieran. Habían viajado al Reino Unido, a Estados Unidos, y a otros muchos lugares, pero sin duda, el viaje favorito de Natalia fue el día en que viajaron al parque de atracciones de *Disneyland Paris*.

Así fueron los seis primeros años de Natalia, y hubiera seguido así, si su padre no se hubiera muerto de un infarto repentino. Fue un duro palo para su madre y para Natalia. Por un lado, porque su madre no tenía a nadie que pudiera ayudar a criar a Natalia, los pocos que tenía, o vivían muy lejos, o estaban muertos. Por suerte, Natalia no estaba presente el día en que murió su padre, pero cuando su madre le dijo que su padre había muerto, y que no lo volvería a ver porque estaba en el cielo, se pasó un tiempo sin hablar, cosa que asustó a su madre. Llegó un momento en que incluso llegó a pensar en llevarla a un especialista, pero al poco tiempo de pensarlo, Natalia volvió a hablar con toda normalidad, así que su madre no quiso darle más vueltas al asunto, sencillamente pensó que estaba intentando de comprender porque motivo su padre había muerto, o que a lo mejor estaría intentando superarlo a su manera, pero lo que su madre no sabía, es que Natalia aún no había superado la muerte de su padre.

Cuando su padre murió, su madre buscó un trabajo para poder mantener a su hija. Al principio no la querían en ningún lado, pero al final, consiguió un empleo en un bar que habían abierto cerca de su casa. Trabajaba mucho, y le pagaban una mierda, pero era eso o nada. Podría mantener a su hija, pero ya nunca podrían volver a irse de vacaciones como hacían

cuando su padre estaba vivo, y si lo hacían, tendría que ser cada cinco o seis años.

Sus vidas continuaron, con más dificultades que antes, apenas llegaban a fin de mes, pero siempre lograban seguir adelante.

Pero eso no duro para siempre.

Cuando Natalia estaba en tercero de la E.S.O, un día, mientras regresaba a su casa, se encontró con el dueño del bar en el que trabajaba su madre. Al principio, cuando la vio y la detuvo pensó que seguramente, su madre, en un acto desesperado, le habría robado algo de dinero sin que se enterara, y ahora que lo había descubierto, intentaría reclamarlo, antes de llamar a la policía.

Era una paranoia, y una tontería en verdad, pero Natalia hubiera preferido aquella tontería al verdadero motivo de porque le había detenido el dueño del bar. Por lo visto, su madre, mientras trabajaba, comenzó a sentirse mal, hasta que finalmente acabo perdiendo el conocimiento. El dueño del bar la había parado para decirle que en aquel momento su madre se encontraba en el hospital.

Cuando le dijo eso, Natalia fue corriendo al hospital, y al rato de llegar, fue atendida por el medico que estaba a cargo de su madre, y le comunico que lamentablemente, su madre tenía un tumor maligno, o, en otras palabras. Cáncer. Le dijo tambien que, estaba muy avanzado, y que lamentablemente, ya no se podía hacer nada por ella.

Natalia al oír aquellas palabras, volvió a recordar las palabras que le dijo su madre cuando murió su padre." *Tu padre ha muerto cariño, por desgracia ya no lo volveremos a ver, pero no quiero que estés triste, papa no querría eso. Quiero que sepas que él nos está viendo desde el cielo, y que algún día, cuanto pase mucho, mucho tiempo, nos reuniremos de nuevo con él, y volveremos a estar juntos". Está volviendo a pasar.* Se dijo mentalmente al recordar aquellas palabras.

Cuando le pregunto al médico que cuanto tiempo le quedaba de vida a su madre, el medico no supo qué respuesta darle, sencillamente, todo dependería de la evolución de la enfermedad y de todo lo que pudiera resistir su organismo.

Después de eso, su madre permaneció varios días en el hospital, hasta que finalmente, le dieron de alta, y Natalia se hizo cargo de ella. Pero mientras la cuidaba, ella a su vez, se preparaba para el día de su muerte, pero ya no creía que volvería a reunirse con su familia, para ella era imposible que existiera un dios. *Es imposible que exista-* Se decía muchas

veces. - *¿Cómo podría permitir dios este tipo de cosas?*

Ya no creía en esas cosas, y por supuesto, ninguno de sus amigos lo sabía, al igual que tampoco sabían ni lo de su padre ni lo de su madre, pero aquel día, cuando Abraham les mostro la Ouija, y les propuso quedar por la tarde para usarla, algo se le paso por la cabeza, un deseo. Era una tontería, pero, si al final iba, y jugaba a la Ouija, y aparecía algún espíritu, quería que fuera el de su padre, para poder decirle que le echaba de menos, y para pedirle que cuidara de su madre desde el más allá o desde aquel lugar desconocido, mientras ella se quedaba sola en este mundo. Pero aquel pensamiento desapareció de su cabeza rápidamente, porque no había nada después de la muerte. Además, lo de la Ouija solo era un juego estúpido que no servía para nada, lo había dicho Yeiko mientras le hablaba sobre el "Experimento Bayou". Pero... Aun así, quería ir, no solo porque a lo mejor sería divertido, sino porque necesitaba distraerse.

Natalia entro en la habitación, se acercó a la cama de su madre y observo su aspecto mientras estaba metida en la cama. Estaba completamente delgada, no tanto como los anoréxicos, pero no era agradable de ver, su piel, tenía un color amarillo verdoso, y estaba completamente calva debido a la medicación que había decidido tomarse a pesar de que los médicos la había desahuciado.

- Hola, hija. - Dijo su madre con un tono muy bajo, casi susurrando, mientras veía como su hija se acercaba a ella. - ¿Qué tal te ha ido el día?

- Bien. - Respondió. - Me ha ido bien, ¿Qué tal estas?

- Lo cierto cielo, es que, estoy bien. - Respondió su madre, incorporándose un poco. - Cada vez me encuentro mejor. - Y luego, mientras señalaba hacia la mesita de noche que estaba al lado de su cama, añadió. - ¿Te importaría pasarme las pastillas?

Natalia se giró hacia la mesita y vio el bote de pastillas que se tomaba su madre, una de esas con un nombre tan rebuscado que era imposible memorizarlo.

Al principio, no entendía porque su madre se tomaba la medicación. Si a ella le hubieran dicho que ya no podían hacer nada por salvarla, no se hubiera molestado en tomarse nada, sencillamente, esperaría hasta que la muerte viniera a por ella. Pero con el tiempo, Natalia dedujo dos razones por las que su madre se tomaba la medicación. La primera, y muy evidente, porque no quería dejar sola a su hija, la segunda, más evidente aun que la primera, era porque no quería morir. Pero a Natalia la que más le gustaba era la tercera razón, su madre, a pesar de que le habían dicho que no podían hacer nada por ella, no perdió la esperanza de curarse, y en vez de esperar sentada a la muerte, decidió luchar contra ella, cosa que, de momento, estaba funcionando. Es cierto que su madre tenía muy

mal aspecto, y que durante algún tiempo había estado mal, muy mal, pero ahora, parecía que estaba mejorando.

- ¿Has comido? Pregunto Natalia, recordando que no podía tomarse la medicación antes de la comida.

Su madre asintió.

- ¿Cuándo? Pregunto Natalia un poco extrañada.

- Hace poco. - Respondió su madre, mientras intentaba recordar cuanto tiempo podía haber pasado desde que como. - Hace unos veinte minutos, más o menos. Tenía hambre, y comió me encontraba bien, me he levantado, y me he preparado algo de comer.

Natalia no daba crédito a lo que acababa de oír.

- ¡Mama! - Exclamo. - ¡El medico dijo que no hicieras esfuerzos!

- Hija, aunque no lo parezca. - Dijo refiriéndose a su aspecto. - Estoy bien, me siento mejor que hace unos meses.

- ¡Aun así, no hagas esfuerzos! - Exclamo Natalia, con un tono un poco elevado, mientras le pasaba la medicación y luego, con un tono más sereno y tranquilo, añadió. - No quiero que te pase nada malo.

Su madre al escucharla comenzó a reírse:

- No te preocupes por mi cielo. - Dijo mientras cogía el medicamento e intentaba calmarse. - Estoy bien, de verdad. De hecho, hacía mucho tiempo que no me encontraba tan bien, estate tranquila. - Y luego, mientras recordaba que su hija acababa de llegar, añadió. - Anda, ve a comer.

- Está bien. - Respondió su hija, sin estar muy convencida, aunque en el fondo, se alegraba de verla así. - Avísame si necesitas algo.

Su madre asintió con la cabeza, y entonces Natalia se marchó de la habitación de su madre, con la idea de almorzar.

Cuando termino de almorzar, volvió a la habitación de su madre, y le pregunto si podía salir con sus amigos aquella tarde. Al principio, ella no tenía la intención de hacerlo, a pesar de que le había dicho a Abraham que haría todo lo posible para quedar. Pero mientras comía, no paraba de recordar todo lo que había hecho por ella, había estado cuidándola durante todo un año, ignorando casi por completo sus obligaciones, y olvidándose por completo por su vida personal. No le reprochaba nada, ni tenía nada que reprocharle, era su madre, y tenía que cuidarla, pero es

cierto que al verla tan bien aquel día, se preguntó si ella se merecía una especie de día de descanso, un día para ella. Un día en el que pudiera pasárselo bien con sus amigos, un día en el que pudiera olvidarse de todo durante unas horas. *Seguramente me dirá que no*. Se decía cuando le pregunto a su madre si podía salir.

Pero entonces se llevó una sorpresa.

- Claro, cielo. - Respondió su madre. - Por mí no hay problema.

- ¿De verdad? Pregunto Natalia, extrañada y sorprendida, sin dar crédito a lo que acababa de oír.

- Si, de verdad. - Aclaro su madre, confirmando que Natalia había ido bien. - ¿A qué hora te iras?

Natalia tardo en responder, por un momento, no sabía que decir, no se esperaba que su madre la dejara salir.

- Tengo que estar a las siete en casa de un amigo. -Respondió. - Seremos cuatro personas contando conmigo, por si te lo preguntabas.

- De acuerdo. - Respondió su madre, alegrándose de que su hija no estaría sola con aquel supuesto "Amigo". - ¿Cenaras aquí o en su casa?

- Probablemente cenemos en su casa. - Respondió. - Pero no estoy segura, la verdad

- ¿A qué hora volverás?

- No lo sé. - Respondió Natalia, y con un poco de buen humor añadió. - Se sabe a qué hora se sale, pero nunca a qué hora se vuelve.

- Muy cierto. Añadió su madre, mientras se reía por lo que había dicho Natalia.

Cuando se calmaron, Natalia volvió a retomar la conversación, pero, esta vez en serio:

- No sé a qué hora volveré. - Dijo. - Pero no pienso estar hasta muy tarde, mi idea es estar en casa sobre las once.

Su madre asintió, y no puso ninguna pega a la idea de su hija.

- ¿Quieres que te deje preparada la cena antes de irme, mama? Pregunto Natalia.

- No, no te preocupes. - Respondió su madre. - Ya me prepararé algo yo, como he hecho esta tarde.

Entonces, Natalia sin creerse aun lo que estaba pasando, le volvió a preguntar a su madre:

- ¿De verdad puedo salir esta tarde?

- ¡Que sí, de verdad! - Exclamó su madre y con buen humor, añadió. - ¡Estas muy pesada, eh!

Entonces, Natalia, se abalanzó sobre su madre y le dio un fuerte abrazo, tenía ganas de llorar, pero no lo hizo, pero lo que, si hizo, fue agradecerle:

- Gracias mamá. Dijo mientras le abrazaba.

Su madre, sin saber muy bien que decir, y sin saber muy bien cómo reaccionar, tan solo se limitó a devolverle el abrazo.

Entonces, Natalia dejó de abrazarla, y antes de salir por la puerta, se volvió y le preguntó:

- ¿Seguro que estarás bien mientras no estoy?

- Claro que sí, cariño. - Respondió. - Cuando vuelvas aquí estaré, no me voy a morir.

A Natalia no le hizo mucha gracia aquel comentario, pero, aun así, le lanzó una pequeña sonrisa.

Entonces, salió de la habitación de su madre, cogió su móvil y le envió un mensaje a Abraham, avisándole de que podría ir aquella tarde para jugar a la Ouija.

Capítulo 7

Eloy

El primero en llegar a la casa de Abraham fue Eloy, no porque viviera cerca de su casa, sino porque del grupo era el más puntual. Siempre que quedaban a una hora en concreto, por ejemplo, a las seis, él llegaba a las seis, aun sabiendo que a esa hora probablemente no hubiera nadie en el lugar en el que habían quedado, ¿Por qué lo hacía entonces? Ni el mismo lo sabía, era algo que había hecho desde pequeño, y lo tenía como costumbre. Aunque probablemente también lo hacía, porque sabía que, en un futuro, aquel rasgo de su personalidad sería importante.

La segunda en llegar a la casa fue Natalia. Eloy sabía que venía porque se lo había dicho Abraham, no solo cuando estaba en su casa, sino también por el móvil. Y cuando la vio, no le dijo nada respecto a su madre, no quiso sacar el tema, ni tampoco le dijo a Abraham por lo que estaba pasando.

Pero si sintió cierta admiración hacia ella.

Desde su punto de vista, no todo el mundo era capaz de soportar aquella carga. *Si yo estuviera en su lugar.* - Se dijo mientras la miraba. - *Seguramente estaría hecho una mierda, y ni siquiera podría disimularlo...* Y siguió así durante un breve periodo de tiempo, admirándola, e intentando comprender como podía seguir adelante, aunque aquel pensamiento lo resolvió enseguida. Sigue adelante porque no le queda otra. Se dijo para sí. Y entonces, Eloy recordó la escena de una de sus películas favoritas. En una escena de *"El caballero oscuro: La leyenda renace"*, John Blake (Uno de los policías de la ciudad de Gotham) le dice al multimillonario Bruce Wayne que sabe que él, es Batman, porque sabe, al igual que él, lo que es perder a una familia. Y entiende, que ese odio, esa rabia, en el fondo, nunca desaparece. Algo que Bruce Wayne aprendió a controlar, y a no mostrar ante el público.

Ante el público, Bruce Wayne solo era un multimillonario caprichoso que compra todo lo que se le antoja. Un multimillonario que va a grandes fiestas con modelos cogidas de las caderas, y con una sonrisa de oreja a oreja. Por esa razón, sabía que era Batman, porque era como llevar una máscara.

A Natalia seguro que le ocurre lo mismo. - Pensaba. - *Seguro que en el fondo esta destrozaba, tiene ganas de gritar, de llorar, y de cagarse en todo el universo, pero no lo hace. Solo se limita a sonreír, y a fingir que no pasa nada. Es como si llevara una máscara.*

Aquel pensamiento corrió por su cabeza durante un tiempo, pero nada más. Nunca les dijo a sus amigos lo que le ocurría, y por supuesto, nunca le dijo a Natalia que lo sabía.

El último en llegar fue Yeiko, y antes de las siete y media, ya estaban todos reunidos.

Capítulo 8

Abraham

Al poco tiempo de que estuvieran todos, los padres de Abraham se marcharon.

- No vayas a quemar la casa mientras no estemos aquí, campeón. Dijo su padre con buen humor, mientras a su vez, se sentía raro. Raro y preocupado. Se le hacía raro que su hijo se quedara solo en casa el fin de semana. Estaba tan acostumbrado a que su hijo siempre se fuera con ellos que ahora no sabía muy bien como sentirse. No sabía si alegrarse porque su hijo ya comenzaba a hacer un poco "Independiente" o entristece porque ya comenzaba a alejarse de sus padres. Pero no eran esos los pensamientos que le comían la cabeza. Lo que le comía la cabeza era un presentimiento, algo que él sentía en el fondo de su corazón. No entendía porque, pero algo le decía que no volvería a ver a su hijo. Algo le decía que aquel momento sería el último instante en el que podría estar y hablar con él.

- Tranquilo, papa. Respondió Abraham con una sonrisa.

- Si pasa algo, llámanos por teléfono y vendremos enseguida. Dijo su madre, sin saber en lo que pensaba su marido.

- Tranquila mama, no pasara nada. Añadió un poco cansado por tantas preocupaciones.

Entonces, su madre se acercó a él, y sin importarle que estuvieran sus amigos delante, le dio un beso en la mejilla.

- ¡Mama! Grito Abraham, mientras sus amigos se reían de la situación.

Entonces, su madre se apartó, y luego llego su padre, y le dio un fuerte abrazo:

- Te quiero mucho, hijo. Dijo mientras aquel presentimiento corría por su cabeza.

- ¡Papa! - Exclamo Abraham de nuevo, mientras su hundía en los brazos de su padre. - ¡Que solo es un fin de semana, suéltame que me ahogas!

Sus amigos al escucharle rompieron de nuevo a reír.

Entonces, sus padres desde la puerta se despidieron de todos, y se

marcharon.

Cuando se marcharon, los cuatro se quedaron hablando en el salón. Hablaron de cosas graciosas y humillantes que les había ocurrido no solo en el instituto, sino fuera de él, en sus vidas personales, con la idea de echarse unas risas, cosa que consiguieron desde la primera anécdota. Y a pesar de que Natalia no participara mucho en la conversación, no solo porque no quería contar sus anécdotas, sino porque tenía pocas, muy pocas, lo cierto es que se rio bastante, sobre todo con una de las anécdotas de Abraham. *¿Cómo demonios no pudo ver la mierda de vaca recién puesta?!* Se pregunto al escuchar su anécdota mientras se reía.

Sobre las nueve de la noche, todos, a excepción de Yeiko, tenían hambre. Así que decidieron preparar las hamburguesas de pollo que Abraham tenía en la nevera. Al principio, Yeiko no estaba muy convencido con la idea de cenar tan temprano, sobre todo porque aún no tenía hambre, pero aquel pensamiento desapareció de su mente cuando oíó las hamburguesas friéndose en la sartén, así que al final, decidió cenar con ellos.

Siguieron hablando mientras cenaban, y entonces, cuando ya todos estaban casi acabando, Abraham miro el reloj que había colgado en la pared de la cocina.

- Chicos. Dijo mientras veía que el reloj marcaba las nueve menos cuarto.

Sus amigos le miraron con atención, mientras intuían lo que estaba a punto de decir.

Entonces, Abraham los miro muy seriamente y les anuncio:

- Es hora de jugar a la Ouija.

Capítulo 9

El Grupo

- ¿Y ahora qué hacemos? Pregunto Natalia, una vez todo estaba preparado.

Al poco tiempo de que Abraham anunciara que era hora de jugar a la Ouija. El, se dirigió a su habitación para buscar la tabla, mientras sus amigos, que habían recibido instrucciones por su parte, comenzaron a llenar el salón de velas blancas que habían guardado los padres de Abraham en caso de que se fuera la luz.

Cuando pusieron las velas, apagaron las luces, y Abraham, que ya había salido de habitación con la Ouija y el puntero en la mano, los puso en el suelo, y todos se sentaron a su alrededor.

Ahora, Natalia estaba sentada en uno de los lados de la Ouija, viendo de frente las letras del abecedario, y los dibujos que había por las esquinas. Frente a ella, dando la espalda a la puerta de su habitación, estaba Abraham, y en su lado izquierdo estaba Eloy, y frente a él, Yeiko. Todos sentados, con las piernas recogidas.

- Pues, ahora que lo dices...- Respondió Abraham mientras pensaba en lo que responder. - No lo sé.

- ¡¿Cómo que no lo sabes?! Pregunto Eloy un poco alterado mientras fruncía el ceño. - ¡¿No has buscado información sobre cómo jugar?!

- No. -Respondió Abraham, frío y serio, tanto que a Yeiko le hizo gracia. - ¿Tendría que haberlo hecho?

Entonces, Eloy sin responderle, dirigió su mirada hacia Yeiko:

- Dime que es coña. - Le pidió. - Dime que nos está gastando una broma.

- Tú lo conoces mejor que yo, Eloy. - Dijo Yeiko con una sonrisa, mientras recordaba la seriedad con la que Abraham le había respondido. - Sabes de sobra que está hablando en serio.

- ¡Oh, vamos! Exclamo Eloy de mala gana.

Natalia, que no entendía el motivo por el que Eloy se había puesto así, le pregunto:

- ¿Por qué te importa tanto que haya buscado o no información?, Solo es

un juego.

- Si, cierto. - Respondió Eloy, de mala gana. - ¡Un juego con el que se puede hablar con los muertos, y a saber con qué más!

- Eloy, no te pongas así. - Dijo Natalia con un tono bastante dulce, tono que ninguno había escuchado anteriormente. - Supongamos por un momento, que el juego tiene reglas, pero ¿Qué más dará aprendérselas o no? - Pregunto Natalia mientras recorvada lo que había dicho Yeiko en el recreo. - El juego no es real, no invoca a los muertos.

Por desgracia. - Pensaba Natalia mientras pronunciaba aquellas palabras. - *Ojalá fuera real. Si lo fuera, intentaría contactar con mi padre.*

Entonces, luego se giró hacia Yeiko, y mientras lo miraba fijamente a los ojos, le pregunto, con la misma voz de antes:

- ¿Verdad, Yeiko?

Yeiko al escucharla se quedó mudo. Por un momento se sintió como el personaje de "Rajesh Koothrappalli" en la serie de "the Bing Bang Theory" , por un momento se sintió incapaz de hablar con una mujer. Así que, solo se limitó a asentir.

- Solo es por precaución, nada más. - Añadió Eloy, con un tono más tranquilo. - ¿Y si al final el hombre que hizo el experimento estaba equivocado? - Pregunto mientras miraba a la Ouija. - Y si al final, el juego es real, y puede contactar con los muertos.

- ¡Pues que sería una pasada! Exclamo Abraham, sonriendo, pensando en lo divertido y curioso que sería hablar con un muerto.

- No sé, no se...

- ¡Vamos Eloy! - Exclamo Abraham. - ¡No seas aguafiestas! - Y luego, con un tono más tranquilo, añadió. - No pasara nada, de verdad.

Capítulo 10

- ¿Qué hacemos ahora? Pregunto Eloy, sin estar aún muy convencido de lo que iban a hacer.

- Ya os he dicho que no lo sé. – Respondió Abraham. - No sé cómo se juega a esto...- Y al rato, añadió, por dar alguna idea. - ¿Y si nos cogemos todos de la mano y comenzamos a llamar algún espíritu?

- Creo que no es así como se juega. - Dijo Natalia al no encontrarle sentido a las palabras de su amigo. - Creo que todos debemos de poner nuestro dedo índice en el puntero.

Todos se miraron entre sí, y obedecieron a sus palabras. Natalia, al ver que todos pusieron los dedos en el puntero marrón, junto al agujero redondo que había para ver las letras que marcaba el fantasma, (El supuesto "Fantasma") no pudo evitar sentirse importante. Por un momento, se sintió como una especie de guía, como si fuera la líder de una manada de lobos, pero ella sabía que aquellos pensamientos eran una tontería, ella no estaba guiando a nadie, ni era la líder de ningún grupo. Lo único que hacía era decir lo que suponía, no por intuición, sino porque era algo que había visto millones de veces en películas de terror relacionadas con la Ouija. *Sea así o no.* - Se dijo mentalmente al ver que todos, incluida ella, tenían el dedo en el puntero. - *No creo que ocurra nada. Los fantasmas no existen, y las películas son solo eso, películas. No ocurrirá nada, nada.*

- ¿Y ahora? Pregunto Abraham mientras la miraba.

- Supongo que ahora es cuando alguien debe preguntar si hay algún espíritu. Intervino Yeiko.

- ¡Venga! - Exclamo Abraham. - ¡¿Quién se ofrece voluntario?!

- Yo no. Dijo Eloy rápidamente y de mala gana.

- De verdad Eloy, que cobarde eres algunas veces. Dijo Abraham, con un tono serio, pero burlón.

- ¡Hazlo tu entonces! - Añadió Eloy, con un tono chulesco. - Tú eras el que quería jugar. Además, es tu tabla, y estamos en tu casa, cierra el círculo, y habla tu.

- ¡Precisamente por eso no lo quiero hacer yo! – Explico - ¡Prefiero que lo haga otra persona!

Era mentira, y era bastante obvio. No lo hacía porque el juego le infundía respeto, aunque no lo dijera o no lo quisiera admitir. Por esa razón prefería pasarle la responsabilidad a otro. Porque sabía que, si invocaba a un muerto, y el muerto comenzaba a hablarle, se cagaría encima. Corría el riesgo de que se cagara igualmente si otro le hacía las preguntas al fantasma, pero se sentía más seguro así.

Miro a sus tres amigos, y entonces, se quedó mirando a Natalia:

- ¿Te importaría hacerlo tu Natalia?

Natalia lo pensó durante un rato, e hizo un leve gesto con los hombros.

- Si, ¿Por qué no?

Dicho esto, todos se prepararon para oír a Natalia. Aunque, ella en el fondo, no sabía muy bien que decir, así que decidió basarse en lo que había visto en muchas películas.

Aspiro hondo, centrándose en la Ouija, sin darse cuenta de que sus amigos hacían lo mismo que ella, y cuando estuvo preparada, dijo, muy seriamente, y con un tono alto:

- ¡Si hay algún espíritu en esta sala, que se manifieste!

No ocurrió ni se oyó nada, así que repitió:

- ¡Si hay algún espíritu en esta sala, que se manifieste!

Entonces, los cuatro notaron como el salón se hacía cada vez más frío, mientras sentían como un pequeño escalofrío les corría por todo el cuerpo. Aunque, no era exactamente un escalofrío, era más bien, como una caricia.

Abraham comenzó a girar la cabeza de un lado a otro, mientras a su vez, el resto comenzaban a estremecerse por el frío, y por el escalofrío que corría sobre sus cuerpos.

- ¡¿Lo habéis notado?! – Exclamo, sin apartar el dedo del puntero. - ¡Por un momento he sentido como que...

- Como que te acariciaba. Continuo Yeiko.

Entonces, Eloy y Abraham miraron a Yeiko sin saber lo que decir. Pero tenían claro una cosa. Sabían que los cuatro habían sentido lo mismo.

Habían sentido como algo, les acariciaba.

- ¡Chicos! - Exclamo Natalia, que seguía concentrada en el tablero. - ¡Mirad!

Al oírla, los tres volvieron a centrarse en el tablero, y lo que vieron, les dejó petrificados.

El puntero se estaba moviendo.

- No tiene gracia, Abraham. Dijo Eloy mientras le miraba muy seriamente.

- ¡No lo estoy moviendo! - Exclamo el en su defensa. - ¡Te lo juro, tío!

- ¡¿Quién lo está haciendo, entonces?! - Pregunto, dirigiéndose al resto. - ¡Yeiko, ¿Eres tú?!

- No. Respondió.

- ¿Natalia?

Natalia hizo un gesto de negación, y entonces, los cuatro volvieron a mirar hacia el tablero, mientras el puntero daba pequeñas y diminutas vueltas en círculos, entre medio de las palabras y de los números.

- Existen...- Dijo Natalia, sin creer aun lo que veía. - Dios mío... ¡Los fantasmas existen!

- ¡Yeiko, dijiste que estaba demostrado científicamente, dijiste que no era real! - Exclamo Eloy, bastante alterado. - ¡¿Nos mentiste?!

- ¡No tío, te lo juro! - Respondió. - ¡El experimento lo hicieron de verdad, puedes buscarlo por internet!

- ¡¿Entonces como cojones te explicas que haya un espíritu entre nosotros?! Exclamo Eloy, un poco enfadado, sabiendo que no debería de haber jugado.

- ¡No lo sé! - Exclamo Yeiko. - ¡¿Qué quieres que te di...

- ¡Basta! Interrumpió Abraham.

Los dos se callaron al escuchar su tono de voz.

- ¡Callaros ya joder, ya tendréis tiempo de discutir luego! - Entonces,

mientras volvía a mirar a Natalia, añadió. - Pregúntale algo.

- ¿El que? Pregunto Natalia, insegura.

- ¡Lo que sea! - Exclamo Abraham, mientras intentaba pensar algo. - Su nombre, por ejemplo, pregúntale su nombre.

Natalia asintió, y se preparó para hacerlo.

- Deberíamos de dejarlo. - Interrumpió Eloy mientras miraba a Abraham.
- Abraham, tu ganas, los fantasmas existen, pero tío, dejemos de jugar, no molestemos más a los muertos.

- ¡Cállate, Eloy! - Le pidió. - Y relájate tío, no pasara nada, le haremos dos o tres preguntas y terminaremos de jugar. Se un poco más valiente, hombre.

Era curioso que el dijera eso, porque estaba igual de acojonado que él. Todos estaban igual de acojonados.

Yeiko al escuchar como Abraham intentaba calmar a Eloy, decidió hacer lo mismo con Natalia. Claro que, ella parecía bastante calmada, pero aun así decidió intentarlo. *Si lo hago.* - Pensó. - *Si lo hago quizás me vera como un chico fuerte, y a lo mejor querrá salir conmigo.*

- Natalia. - Dijo Yeiko, y al ver como Natalia le devolvía la mirada, se quedó en blanco durante unos segundos. - Qu-Quiero que sepas que, si ocurre algo malo, estaré ahí para protegerte.

Eloy y Abraham al escuchar aquellas palabras, olvidaron por un momento el miedo que sentían, se intercambiaron unas miradas, y comenzaron a reírse por lo bajo, para que Yeiko y Natalia no los oyeran, mientras a su vez, con la mirada, se intercambiaban un mismo pensamiento. *Por fin se ha molestado en decirle algo, aunque fuera una cursilada como aquella.*

Natalia, al escuchar sus palabras, se sintió un poco más tranquila y segura, pero nada más. Reconoció que aquellas palabras eran bonitas y sinceras, y para que se iba a engañar. Sabía que Yeiko estaba colado por ella, pero por desgracia, ella solo lo veía como un amigo, esperaba que nunca le pidiera salir, era muy buena persona, y no quería destrozarle el corazón. Además, también estaba el problema de su madre. Natalia no sentía nada hacía Yeiko, pero tampoco tenía pensado en liarse ni salir con alguien, no al menos de momento. No hasta que... No hasta que se solucionase todo.

Natalia, suspiro hondo, y entonces pregunto, fuerte y claro:

- ¡Te damos la bienvenida espíritu, ¿Cuál es tu nombre?!

Entonces, el puntero comenzó a moverse en círculos más grandes. Paso por varias letras, sin pararse en ninguna en concreto, y de vez en cuando, pasaba por el número ocho. Hasta que finalmente, el puntero se posó sobre la palabra "NO".

- No lo entiendo. - Dijo Abraham al ver el puntero sobre la palabra "NO". - ¿Se llama "No"?

- No creo que se llame "No". Comento Eloy seriamente mientras veía el puntero al igual que Abraham.

- Y si...- Dijo Yeiko, deteniéndose un momento para pensar en si lo que iba a decir tenía sentido. - ¿Y si no se acuerda de su nombre?

Natalia al escucharle, y sin preguntarle a los otros, le pregunto al espíritu:

- ¿Tu nombre es "No"?

El puntero no se movió, y al ver que no se movía, Natalia decidió formular otra pregunta, con la idea de que se moviera:

- ¿Se te ha olvidado tu nombre?

Entonces, tras hacer aquella pregunta, el puntero se desplazó hacia la palabra "SI".

- ¡Joder! - Exclamo Abraham, disgustado. - ¡Nos ha tocado el fantasma tonto!

- ¡Abraham! - Exclamo Eloy. - ¡No le faltes al respeto!

- ¡Que, a él le da igual, está muerto!

Entonces, volvió a dirigirse hacia Natalia, y le dijo:

- Pregúntale otra cosa.

- ¿El que?

- Pregúntale si existe el cielo o el infierno. Y una vez le dijo eso, comenzó a reírse.

- No pienso preguntarle eso Abraham.

- Esta bien...- Entonces, se puso a pensar en lo que le podía preguntar sin que le "Faltara el respeto", tal y como le había dicho Eloy, y cuando supo que preguntarle, añadió. - Ya se, pregúntale que estaba haciendo antes de que le invocáramos. Ya sabes, algo como, ¿Buscabas algo?, o algo por el estilo.

Natalia asintió, y al ver que nadie ponía ninguna pega, suspiro hondo, y pregunto:

- ¿Estabas buscando algo antes de que te invocáramos?

Entonces, el puntero comenzó a moverse nuevamente sobre el tablero. Paso varias veces por el número ocho, y al rato se detuvo sobre la letra "M"

- "M". Dijo Natalia al ver el puntero parado.

Al rato, el puntero volvió a moverse, paso varias veces por el número ocho, y por varias letras, hasta que finalmente, se detuvo en la letra "U".

- "U". Repitió Natalia.

El puntero hizo lo mismo que la vez anterior, hasta que se detuvo en la letra "E".

- "E".

Y así permanecieron, como en una especie de bucle. Siempre que formaba una nueva letra, pasaba varias veces por el número ocho y se dirigía a buscar la letra indicada. Después de la letra "E", paso por la letra "R", luego por la "T", y por último la "E".

Natalia, al ver que el puntero no se movía más, pronuncio en alto la palabra que había formado el fantasma, sin entender muy bien a que quería referirse.

- Muerte.

Al pronunciar aquella palabra, se le heló la sangre, y sus amigos se sobrecogieron, sobre todo Eloy, que parecía que le estaba dando un ataque de ansiedad.

- ¡Oh, dios mío! - Exclamaba sin apartar el dedo del puntero. - ¡Nos quiere muertos, nos quiere muertos!

- Relájate, Eloy. - Le repitió Abraham. - La palabra "Muerte" es muy amplia, y ten en cuenta que es un fantasma. A lo mejor está buscando a

la muerte para hablar con ella para saber porque le ha matado.

Sabía que sus palabras no tenían ningún sentido, pero tenía que intentar relajarle. Aunque él estaba a poco tiempo de comportarse como él.

- ¡Ya, y un huevo! - Exclamo Eloy. - ¡Nos quiere muertos, nos quiere muertos!

- Tío relájate, si nos quisiera muertos, ya nos habría matado.

Estas palabras le parecían más sensatas que las anteriores, y no se equivocaba, porque Eloy se tranquilizó un poco al escucharlas.

- ¡Abraham, por favor, te lo suplico! - Le rogó. - ¡Dejemos esto ya, por favor!

- Solo una más Eloy. - Le dijo. - Solo una pregunta más y te prometo que pararemos. - Entonces, dirigiéndose de nuevo hacia Natalia, le pidió. - Dile que se muestre.

- ¡Abraham, no! Grito Eloy, que estaba cada vez más asustado.

- Abraham, dejémoslo ya. - Intervino Yeiko. - Reconócelo, lo de palabra "Muerte" ha dado muy mal rollo, dejémoslo tío. Ya has hablado con un muerto, ¿Qué más quieres?

Entonces, Abraham dirigió su cara hacia Yeiko, y le dijo muy seriamente.

- Quiero verlo. - Luego, se dirigió de nuevo hacia Natalia, y le volvió a pedir. - Pídele que se muestre.

Natalia, que también quería dejar de jugar porque no había entendido lo que quería decir el espíritu con la palabra "Muerte" se preparó para formular aquella petición. Quería dejar de jugar no solo por la palabra, sino también por Eloy, tenía miedo de que le diera un ataque o algo por el estilo, pero decidió hacerle esa petición porque, al igual que Abraham, ella tenía también mucha curiosidad por verle.

Quería ver como era su aspecto.

Suspiro hondo, y entonces, tal y como había hecho anteriormente, dijo, con un tono elevado:

- ¡Espíritu!, ¡Si estas entre nosotros, te pedimos que te muestres!, ¡Déjanos ver tu aspecto!

Los cuatro giraron sus cabezas por la oscuridad del salón, en busca de

alguna figura misteriosa que antes no estuviera.

Al ver que no aparecía nada, Natalia, repitió con un tono mucho más elevado:

- ¡Espíritu!, ¡Si estas entre nosotros, te pedimos que te muestres!, ¡Déjanos ver tu aspecto!

Nada.

- ¡Espíritu!, ¡Si estas entre nosotros, te pedimos que te mues...

Entonces, antes de que Natalia pudiera terminar su frase por tercera vez, vio como la puerta que estaba detrás de Abraham, aquella que daba a su habitación, se abría poco a poco, haciendo un ruido sobrecogedor en medio de la oscuridad.

Natalia dirigió su mirada hacia la habitación, pero no lograba ver nada, la habitación estaba completamente oscura, ni siquiera se podía distinguir los estantes que tenía Abraham en su cuarto. Pero no era eso lo que le preocupaba, lo que le preocupaba eran dos cosas. La primera, que la puerta se había abierto sola, y la segunda, que ninguno de sus amigos se había molestado en mirar hacia la puerta, todos seguían concentrados en el tablero. *Es como si.* - Se dijo mentalmente. - *Es como si, no hubiera escuchado abrirse la puerta.*

- Natalia. - Llamo Abraham. - Natalia, ¿Estas bien?, ¿Por qué no has acabado la frase?

Todos se centraron en Natalia, que la veían respirar cada vez con más fuerza.

Natalia los oía, pero no quería responder, ni quería apartar la vista de la puerta, porque sabía que allí dentro había algo. Sentía que allí dentro había algo.

Y entonces, lo vio.

Natalia comenzó a gritar y a llorar de repente:

- Natalia, ¿Qué te ocurre? Pregunto Yeiko, preocupado.

- ¡Esta allí! - Exclamo, mientras comenzaba a señalar con la mano izquierda hacia la puerta, mientras con la otra, seguía manteniendo el dedo en el puntero, al igual que el resto. - ¡Esta allí!

Entonces, los tres miraron hacia la puerta, y lo único que vieron es la

puerta que daba a la habitación de Abraham completamente cerrada.

- ¡¿Qué dices, Natalia?! - Exclamo Abraham mientras fruncía el ceño. - ¡¿Qué es lo que hay en mi puerta?!

- ¡En la puerta no estúpido! - Exclamo. - ¡Esta en tu habitación, nos está mirando! - Y luego, con un tono más alto, y con el corazón acelerado, grito. - ¡Me está mirando!

- ¡Pero si la puerta está cerrada! - Exclamo Abraham mientras miraba hacia la puerta, y la veía llorar. - ¡¿De qué coño estás hablando?!, ¡Ahí no hay nada!

Ninguno de los tres lo veía. Lo único que veían era una puerta cerrada en medio de la oscuridad, pero Natalia no veía eso. Natalia veía una puerta abierta, y dentro de la habitación, veía a algo, veía al espíritu, pero no era como salían en las películas. No era la típica figura blanquecina que parece en forma de nube, ni era la figura de un hombre transparente, ni la de una mujer pálida, vestida con ropa de a saber qué año con el cuello completamente morado.

Lo que Natalia veía, no lo había visto en ninguna película de terror. Lo que veía, más que un fantasma, parecía un monstruo.

Capítulo 11

Natalia

Lo que Natalia veía, era una puerta abierta, y dentro de la habitación, veía una figura negra, carbonizada, y delgada, hasta el punto de que le marcaban los huesos bajo la piel. No tenía pelo, ni ropa en sí, tan solo era una figura negra carbonizada, con unos dedos negros completamente largos, de unos cinco centímetros, y con unas uñas largas y puntiagudas. Natalia no entendía muy bien cómo podía ver aquella figura en medio de la oscuridad, pero la veía, y le daba bastante repelús. Aunque, no sabía si era por su aspecto físico, o por sus ojos redondos que parecían salirse de sus cuencas. Por un momento, a Natalia les recordó a los ojos del actor “*Marty Feldman*”, pero ese pensamiento duro poco en su cabeza. Ahora no tenía tiempo de pensar en un jodido actor. Tenía delante a un espíritu que no paraba de mirarle a los ojos.

Y lo peor, es que nadie más lo veía.

- ¡Esta allí! – Exclamo mientras comenzaba a señalar con la mano izquierda hacia la figura carbonizada, delgada, con dedos largos, y con aquellos ojos que se salían de sus cuencas - ¡Esta allí!

Los tres se giraron hacia la puerta, y vieron que estaba cerrada:

- ¡¿Que dices, Natalia?! - Exclamo Abraham mientras fruncía el ceño. - ¡¿Qué es lo que hay en mi puerta?!

- ¡En la puerta no, estúpido! - Exclamó Natalia mientras veía como la figura seguía mirándola fijamente. - ¡Esta en tu habitación, nos está mirando! - Y luego, con un tono más alto, y con el corazón acelerado, grito. - ¡Me está mirando!

- ¡Pero si la puerta está cerrada! - Exclamo Abraham mientras miraba hacia la puerta, y la veía llorar. - ¡¿De qué coño estás hablando?!, ¡Ahí no hay nada!

Entonces, la figura que se encontraba en la habitación de Abraham comenzó a moverse hacia ellos muy lentamente, sin apartar la vista de Natalia, mientras a su vez, movía sus largos dedos.

Natalia, al verlo moverse, comenzó a gritar con más fuerza, y entonces, al ver como la figura se agachaba a pocos metros de Abraham, dijo, mientras ahora señalaba hacia su rostro. Aunque para sus amigos, parecía que estaba señalando hacia el hombro de Abraham.

- ¡Está ahí! - Exclamaba de nuevo, con la voz ahogada debido a los gritos, llorando, y con el corazón completamente acelerado, notando como se chocaba con su pecho. - ¡Esta a tu lado Abraham!

Abraham y los otros, movieron las cabezas hacia el lugar donde estaba señalando Natalia, mientras a su vez, la figura giraba su cabeza hacia la de Abraham.

Ellos tres no vieron nada, pero Natalia, vio como Abraham y aquella figura, aquel espíritu, habían intercambiado miradas durante unos segundos, cosa que le ponía nerviosa, muy nerviosa. Lo tenía delante, en sus narices, y no lo veía. Todos los tenían delante de sus narices, y no lo veían, solo lo veía ella.

- ¿Dónde, Natalia? - Pregunto Abraham, con una sonrisa. - Nos estas tomando el pelo, ¿Verdad?

Natalia no respondió a la pregunta de Abraham, por un momento llego a pensar que estaba loca, que solo era una figura que había creado en su mente para vete a saber qué. Pero sabía que no era cierto, sabía que aquella figura estaba allí, porque ellos la habían invocado.

Entonces, la figura, volvió a girar poco a poco la cabeza hacia Natalia, cosa que le preocupo bastante, porque sabía que no tenía buenas intenciones. Y entonces, mientras Natalia intercambiaba miradas con aquella figura, hiperventilando, y con su corazón a punto de reventar, el espíritu abrió la boca, y le lanzo una sonrisa que le llegaba hasta los ojos. Natalia, al verlo, no sabía que era lo que más le asustaba, si su sonrisa sobrenatural, o si sus dientes puntiagudos.

No tuvo mucho tiempo para pensar en eso, porque cuando se quiso dar cuenta, el espíritu había cogido impulso hacia ella con la boca abierta. Paso por encima de la Ouija, y Natalia, al verlo tan cerca, comenzó a gritar, y entonces, todo se volvió negro.

Capítulo 12

No sabía cuánto tiempo había pasado, pero al ver que sus amigos seguían sentados, dedujo que había sido poco tiempo, quizá solo unos minutos.

Cuando abrió los ojos, se encontraba tumbada en el suelo. El puntero ya no se encontraba sobre el tablero, sino fuera, a pocos metros de ella. El espíritu ya no se encontraba allí, y sus amigos estaban todos mirándola, riéndose a carcajadas. Todos a excepción de Yeiko, que estaba completamente rojo, y con la boca abierta.

- ¡Ha sido buenísimo! – Exclamo Abraham mientras se reía y comenzaba a tocar las palmas. - ¡Reconócelo, Natalia, ¿Lo tenías planeado, a que sí?!

Natalia comenzó a levantarse, sin entender a lo que se refería su amigo.

- Pues conmigo no ha colado. Dijo Eloy, ahora más tranquilo que antes.

- ¡Que no ha colado! - Exclamo Abraham, sorprendido por lo que había dicho su amigo. - ¡Has estado a punto de cagarte encima, ¿De verdad te atreves a decir que no ha colado?!

- ¡¿Y tú que?! – Exclamo Eloy, ahora riéndose. - Me vas a decir que tú tampoco has estado a punto de cagarte encima.

Entonces ambos comenzaron a darse pequeños golpes en los brazos, mientras se reían.

- La verdad es que la broma ha estado muy currada, Natalia. - Añadió Yeiko, menos rojo que antes, mientras la veía levantarse. - Vales para actriz.

- ¡Amen a eso! Exclamo Abraham mientras seguía pegando a Eloy.

- ¿De que estáis hablando? Pregunto Natalia, levantándose un poco mareada y desorientada, sin comprender nada de lo que estaban diciendo. - ¿A que os referís con broma?

- ¡Venga Natalia, deja el juego ya! - Exclamo Yeiko. - ¡Nos lo hemos comido con papas! - Y luego, mientras dirigía la mirada hacia Yeiko y Abraham, añadió. - ¡Os dije que el tablero no contactaba con los muertos!, ¡Os dije que estaba demostrado!

- ¡Cierto! - Exclamo Abraham mientras dejaba de pegar a Eloy, y luego, con un tono decaído, añadió. - Una lástima.

- ¡Lastima! - Repitió Eloy. - Pues yo me alegro de que haya sido una broma.

- ¡Eso es porque eres un cobarde! - Añadió Abraham con una sonrisa. - Anda, enciende las luces, y ayúdame a recoger las velas.

- ¡Voy! Dijo Eloy mientras ambos se levantaban.

- ¡Esperad, os ayudo! Dijo Yeiko mientras él también se levantaba.

Entonces, los tres, se levantaron, encendieron las luces, y comenzaron a recoger las velas, mientras Natalia, que ahora se encontraba sentada frente a la Ouija, seguía sin comprender lo que había podido pasar para que sus amigos pensaran que lo que había ocurrido era una broma ideada por ella.

Capítulo 13

A las diez y media, minutos después de que hubieran recogido las velas, y de que Abraham hubiera guardado de nuevo la Ouija en su habitación, se despidieron, y cada uno se marchó a su casa.

Natalia se pasó todo el camino pensando en lo que podía haber pasado. No paraba de recordar a Eloy y Abraham riéndose, creyendo que todo era una broma, y por supuesto, recordaba también a Yeiko. *El por lo menos no se reía, pero estaba rojo, rojo como un tomate.* - Se dijo mentalmente mientras caminaba. - *¿Por qué estaría colorado? Se preguntaba.* Pero eso no era lo que más le preocupaba. Lo que le preocupaba de verdad, era el hecho de que sus amigos, sus tres amigos, pensarán que todo lo que había ocurrido era una broma, ¿Cómo y porque llegaron a esa deducción? Lo desconocía, pero sabía que todo había sido real. Habían contactado con un fantasma, un fantasma que ella misma había visto.

Y entonces, al caer en eso, recordó el aspecto del fantasma.

Recordó como el fantasma comenzaba a andar hacia ella con aquel aspecto carbonizado, con aquellos dedos tan largos, y con aquellos ojos tan aterradores. Recordó como el fantasma se abalanzaba sobre ella con aquellos dientes tan puntiagudos, como si fuera a comérsela, y al recordarlo, un único pensamiento corrió por su cabeza, un pensamiento que hacía estremecer todo su cuerpo.

- ¡Estaré poseída! Dijo en voz alta, y cuando se dio cuenta de que lo había dicho en alto, miro a un lado a otro, rezando para que nadie la hubiera escuchado.

No sabía porque, pero no pudo evitar el deseo de tocarse los hombros, el cuello, las piernas, y el resto de las partes de su cuerpo, con la idea de encontrar alguna marca, algo que no estuviera antes. Pensó que, quizás tuviera un signo que le afirmaría que el fantasma estaba dentro de su cuerpo, pero aquella idea desapareció rápidamente de su cabeza. Ella se encontraba bien, no se sentía mareada, ni tenía malas vibraciones. Claro que, ella no sabía lo que sentía una persona cuando estaba poseída, pero suponía que no debería de ser nada bueno.

Entonces, tras un rato pensando en ello, Natalia decidió no darle mas vueltas a lo que había pasado, ni a lo que había visto, sobretodo porque tenia claro que el fantasma no le había hecho nada. Al verse bien, decidió pensar que, el fantasma solo se había abalanzado sobre ella para asustarla, nada mas.

No le daría mas vueltas, pero si es cierto que, cuando volviera a ver a sus amigos les dejaría claro que todo aquello no había sido ninguna broma,

para que supieran que habían contactado con un fantasma de verdad.

Cuando Natalia llego a su casa, lo primero que hizo fue entrar en la habitación de su madre.

- Mama, ya estoy en...

Al abrir la puerta, se encontró la luz de la lampara encendida, y a su madre, completamente dormida. A su lado, muy cerca de la cama, había una silla, con una bandeja y un plato con restos de comida.

Al verla, Natalia pensó que, seguramente, su madre se habría preparado la cena, y que una vez lo hizo, se la llevo a su habitación, y ceno tranquilamente mientras seguía echada en la cama. Pensó que, cuando termino, puso la bandeja sobre la silla que seguramente ella misma había acercado, y que entonces, después de haberse tomado su medicación, decidió esperar a que regresara, hasta que cayo rendida bajo las sabanas y la luz de la lampara.

A decir verdad, Natalia no se creía que fuera eso lo que hubiera pasado realmente, pensó que habría pasado algo por el estilo, pero ni de coña creía que su madre se había dormido esperándola como una niña pequeña. Pero, a decir verdad, prefería pensar eso mil veces, a que su madre se hubiera vuelto a poner mala.

Cuando la vio dormida, avanzo con pasos lentos hacia la cama. Aparto un poco la silla donde estaba la bandeja, y se sentó en el borde de la cama, con cuidado de no molestar a su madre, y la vio dormir durante unos minutos, mientras sentía un gran afecto hacia ella.

- Ojala te cures pronto.- Le dijo mientras le acariciaba la mejilla a su madre, y tras decirle eso, se inclino, y le dio un beso, justo en el mismo sitio en el que le había acariciado, y tras hacerlo, añadió.- Buenas noches, mama.

Cuando le dijo eso, se levanto, le apago la luz de la lampara, y se marchó de la habitación llevándose consigo la bandeja, y cuando la soltó en la cocina, volvió a la habitación de su madre, y le cerro la puerta de su habitación, sin darse cuenta de que el espíritu carbonizado estaba ahí desde que Natalia se sentó en el borde de la cama.

Capítulo 14

Abraham

Eran las once de la noche, hacia media hora que sus amigos se habían marchado, y en ese tiempo aprovecho para fregar los platos y los vasos que habían usado, limpio también un poco la cocina, y cuando acabo, se sentó en el sofá, y se puso a ver un rato la tele. Fue yendo de canal en canal, en busca de algún programa que pudiera ser interesante a aquellas horas de la noche, hasta que al final, se decidió por el programa de *Cuarto milenio*. Casi nunca lo veía, pero pensaba que era mejor ver eso que los insufribles anuncios de la tele. Pero cuando puso el programa, apenas le presto atención. A simple vista, parecía que lo estaba viendo, pero en verdad, estaba pensando en lo que había ocurrido aquella tarde, no en la broma que había hecho Natalia, sino en lo que había dicho después de que fingiera haber visto al espíritu mientras intentaba imitar a la niña del exorcista.

No entendía le motivo por el que le daba tantas vueltas a sus palabras, y mas cuando sabia que solo se trataba de una broma, pero después de pensarlo durante un momento, llego a la conclusión de que la única razón por la que le daba tantas vueltas a sus palabras era porque, en cierto sentido, le habían acabado impactando. *Y como para que no impactase.*- Se dijo después de llegar a esa conclusión.- *Menudo vozarrón puso, ¿Que fue lo que me dijo?, tu alma me llevare cuando...*

Entonces, un sonido que venia del pasillo capto su atención. Al oírlo, giro la cabeza hacia el pasillo que daba a la puerta principal, y al hacerlo, lo único que vio fue oscuridad.

No veía nada, pero en aquel momento, sabia que había alguien allí.

Sabia que, en aquel momento, no estaba solo.

- ¡Hola! Exclamo, inseguro.

No recibió ninguna respuesta.

Al no oír nada, volvió a centrarse en el televisor, mientras pensaba que probablemente se lo habría imaginado. Creyó que seria algo normal, era la primera vez que iba a pasar la noche solo, y el hecho de que hubiera jugado a la Ouija aquel mismo día tampoco ayudaba mucho. Sabia que todo había sido una broma, pero eso no evitaba que el cerebro pudiera jugársela alguna que otra vez.

Entonces, al rato, volvió a oír un sonido venir del pasillo, sonido que le asusto más que el anterior. El primer sonido, había sonado como si fueran

una o varias pisadas, y el de ahora, era un fuerte estruendo, como si hubieran cerrado una puerta con fuerza.

Entonces, volvió a mirar hacia el pasillo oscuro, asustado, y sin saber dónde meterse. El primer sonido, puede que se lo hubiera imaginado, pero el de ahora era imposible. El ruido que acababa de escuchar era el de su puerta. Si antes creía que había algo en la oscuridad, ahora no tenía ninguna duda. Sabía que alguien acaba de entrar por la puerta.

- ¡¿Quién es?! - Exclamo, pensando que seguramente serian ladrones, y entonces, mientras se arrinconaba en el sofá, añadió. - ¡Se... Seáis quienes seáis, sabed que estoy armado!

Vaya gilipollez acabo de decir. - Pensó al escuchar las palabras que salían de su boca. - *¿Quién se creería esa milonga?*

Entonces, diviso algo en la oscuridad, algo, que le provoco pavor.

Vio unos ojos intensos mirándole fijamente, solo que no eran ojos normales. Eran unos ojos redondos, completamente redondos, eran ojos que no pestañeaban, y que parecían que, estaban fuera de sus cuencas.

Aquellos ojos comenzaron a ponerle nervioso, muy nervioso, no solo por el hecho de que diera miedo, sino porque no veía nada más, en medio de aquel oscuro pasillo, lo único que veía, eran aquellos ojos, flotando y desplazándose hacia el muy lentamente.

Abraham al ver como los ojos comenzaban a flotar hacia él, empezó a respirar con fuerza mientras notaba como el corazón comenzaba a chocar contra su pecho. En aquel momento, podía huir, esconderse quizá en su habitación, pero no podía, estaba completamente bloqueado, paralizado, mirando aquellas ojos redondos y voluminosos.

Entonces, al ver que no podía moverse, decidió evadirse mentalmente.

Cerro los ojos, mientras aún seguía arrinconado en el sofá, y se refugió en muchos recuerdos que tenía con sus padres, mientras deseaba que en aquel momento, estuvieran allí, y así permaneció, mientras los ojos seguían avanzando hacia el muy lentamente.

¿Se habrá ido ya? Se pregunto tras un rato pensando en sus padres.

Era un pregunta estúpida, sabia que no se había ido, lo sentía, pero a pesar de eso, quería comprobarlo, sobre todo porque no podía resistir la tentación de mirar.

Abrió un poco sus ojos, lo suficiente para ver, pero no lo suficiente para que se viera que los tenia abiertos, y lo que vio, le dejo extrañado y

confuso, pero sobre todo aliviado.

Los ojos habían desaparecido de aquel oscuro pasillo. Ahora, lo que había, eran dos figuras. Una, era la de un hombre gordo y canoso, y la otra, era la de una mujer delgada, ya entrando en los cuarenta.

Eran sus padres.

- ¿Mama, Papa? - Pregunto extrañado y aliviado, mientras se levantaba del sofá, y apagaba le tele con el mando a distancia. - ¿Qué hacéis aquí?

- Hola, hijo. - Respondió su padre muy fría y serenamente. - Hemos hecho un cambio de planes, al final no nos vamos.

- ¿Por qué? Pregunto Abraham, aun mas extrañado que antes, pero alegrándose, porque no pasaría el fin de semana solo.

Sus padres tardaron en responderle, era como si se hubieran quedado bloqueado por un momento, cosa que le extraño a Abraham.

- Pensamos que podrías estar asustado. Respondió su madre.

- ¡Asustado! - Exclamo. - ¡Tonterías!, ¡Estaba muy a gusto hasta que entrasteis por la puerta!

Y cuando dijo esas palabras comenzó a reírse, pero su risa desapareció a los pocos segundos, cuando vio que sus padres no se reían, ni reaccionaban, cosa que le pareció más extraña que la anterior. Siempre que decía algo por el estilo, se reían, o de vez en cuando le saltaban a lo mejor con alguna bordería. El caso es que, reaccionaban, pero ahora no. *Están raros.* - Pensó. - *Están muy raros.*

- Abraham. - Dijo su madre rompiendo el silencio. - Porque no te vas a dormir, ya es muy tarde.

Abraham sabía que no era tan tarde, desde donde se encontraba no podía ver el reloj de la cocina, pero sabía que aún no podían ser las doce. Probablemente fueran las doce menos cuarto. Era tarde, sí, pero si te tiene en cuenta que al día siguiente no había clases, era temprano. Pero, aun así, Abraham no puso ninguna pega, y se fue a su habitación.

- Buenas noches. Dijo mientras comenzaba a entrar en su habitación y cerraba la puerta.

Sus padres no le respondieron, tan solo se limitaron a mirarle desde el mismo sitio en el que se habían quedado, pero ahora, con una sonrisa

forzosa. Sonrisa que le estremeció a Abraham.

Estas raros. - Pensó de nuevo mientras cerraba la puerta de su habitación.
- *Están muy raros.*

Capítulo 15

Yeiko

Sábado, 27 de abril de 2019

A las doce y media de la madrugada, Yeiko se encontraba metido en la cama, recordando todo lo que había sucedido aquella tarde.

Al principio, cuando Abraham le dijo por teléfono que Natalia iría, no se lo creyó. Pensó que su amigo se estaba burlando de él porque sabía que le gustaba. No se lo creyó, hasta que la vio en la casa de Abraham, junto a él y junto a Eloy. *Si lo hubiera sabido. - Pensó. - Si hubiera sabido que Abraham decía la verdad, hubiera llegado antes para estar más tiempo con ella.*

Recordó el tiempo que paso junto a ella, no jugando a la Ouija, sino antes, cuando se marcharon los padres de Abraham. Recordó el momento en el que estuvieron hablando de varias anécdotas, y recordó el momento en el que estaban cenando, siempre que la veía reírse, se alegraba, y notaba como su corazón palpitaba con fuerza mientras le costaba respirar.

Aunque, no era la primera vez que la pasaba. En el instituto, algunas veces, mientras estaba con ella y le miraba a aquellos ojos tan bonitos, ocultos bajo sus gafas redondas, notaba como su cuerpo se derretía mientras su corazón palpitaba con fuerza, sobre todo cuando ella le lanzaba aquella pequeña sonrisilla medio picara que ponía algunas veces. Era algo que no podía remediar, estaba enamorado. Claro que, aquella palabra asustaba, no solo a él, sino a todos los jóvenes, aunque no entendía el porque. *¿Qué tiene de malo estar enamorado?.- Se preguntaba muchas veces.- ¿Por qué nos asustamos cuando alguien nos dice esa palabra?, ¿Por que cuando alguien nos dices eso, pensamos directamente que esta loco, o que no entiende el significado del amor?,* Esa ultima era la favorita de Yeiko, porque pensaba que en estos tiempos nadie lo entendía en realidad.

Prefería pensar eso, a que directamente no existiría.

Si no existía, estaba claro que no tendría ninguna oportunidad con Natalia, pero si existía y nadie lo entendía, tal vez, solo tal vez, tuviera una oportunidad de estar con ella.

El, si se lo pedía, no le diría que estaba enamorado de ella. Sencillamente, se limitaría a preguntarle si le gustaría salir con él o no. En caso de que respondiera que si, saldrían juntos, y si la cosa funcionaba, empezaría una relación con ella, y si la respuesta era negativa, intentaría quedar como un amigo, como ahora, aunque, sabía que al principio seria bastante

incomodo. Esa era otras de las cosas que no entendía, *¿Por que razón cuando le pedimos salir a una chica que conocemos, y nos responde que no, nos deja de hablar, o a la inversa?* - Se preguntaba.- *¿Por que mandar una amistad a la mierda por una tontería como aquella?, Te he pedido salir, y me has dicho que no, pues ya esta, como amigos.* Era una cosa que Yeiko no comprendía, pero no era algo que le comiera mucho la cabeza, él prefería pensar en Natalia, en la respuesta que le daría, y en lo que haría después. Aunque, muchas veces pensaba que seguramente podría ocurrir al revés, que Natalia le pidiera salir a él, pero sabía eso no afectaba mucho en la ecuación.

Lo pidiera quien lo pidiera, el resultado sería el mismo, ya sea la respuesta afirmativa o negativa.

Cuando termino de pensar en eso, recordó el momento en el que se pusieron a jugar a la Ouija, y recordó como se sentía, había tenido miedo, no tanto como Eloy, lo de Eloy era otro nivel, Eloy estaba acojonado, literalmente, pero si había tenido miedo. Sabía que se había demostrado que el juego en si no era real, y sus amigos también, lo había hablado muchas veces durante aquel día, pero, en diversas ocasiones, Yeiko no puedo evitar pensar que a lo mejor, aquel profesor podía haberse equivocado, y que sencillamente, declaro que el juego era false porque no había conseguido invocar a ningún fantasma. Era algo absurdo para él negar el experimento de un científico, pero por un momento, creyó que podía ser posible.

En el momento en que el vaso comenzó a moverse, se quedó petrificado, y sin aliento. Pensó incluso en gritar y salir corriendo de la casa como si no hubiera un mañana, pero decidió serenarse, sobre todo porque estaba Natalia, y no quería dejarla sola.

Se ofendió un poco cuando Eloy le acuso de mentiroso, se conocían de bastante tiempo, desde que comenzaron la secundaria, y la verdad es que nunca había tenido razones para mentirle, nunca lo había hecho la verdad, ni siquiera aquella vez, pero no fue algo que le molestase como para dejar de hablarle, sabía que Eloy en aquel momento no era consciente de lo que decía, estaba completamente asustado. *Histérico, mas bien.* - Se dijo mentalmente. - *Pobre Eloy, que mal lo ha pasado.*

Y entonces, mientras se reía por recordar a Eloy tan alterado, otro pensamiento paso por su cabeza.

Recordó el momento en el que Abraham intentaba calmarle, aunque no sabía si lo hacía para seguir jugando, o porque realmente le importaba el estado de su amigo. *Conociéndolo.* - Pensó. - *Seguro que lo hacía para seguir jugando. Yeiko no pensaba que a Abraham no le importara el estado de sus amigos, ni sus sentimientos.* Al contrario, claro que le importaba, se habían criado juntos, y todos estaban bastante unidos, pero

sabía que la curiosidad de Abraham era demasiado fuerte. Contra su curiosidad, no se podía hacer nada. Si Abraham quería hacer algo, lo haría, aunque a su amigo le estuviera a punto de dar un infarto.

Recordó el momento en el que, al verlos, se le paso por la cabeza hacer lo mismo con Natalia. Bueno, no era exactamente lo mismo, su idea era hacer que Natalia se sintiera segura estando a su lado, pensó que, aunque no lo aparentara, ella estaría como el, asustada, y con ganas de salir corriendo, por esa razón dijo lo que dijo, para que supiera que habría alguien que la protegería en caso de que ocurriera algo, pero cuando Natalia hizo aquello, no supo cómo reaccionar.

Cuando le dijo que la protegería, lo decía en serio, no eran palabras vacías, pero cuando la vio gritar, se asustó, porque no se esperaba que reaccionara así, y al verla gritar, no supo que decir, ni lo que hacer. Intento comprender el motivo por el que gritaba, pero no logro entenderlo. Es cierto que le habían pedido al espíritu que se mostrara, pero el espíritu no se había mostrado. Por un momento pensó que probablemente, se hubiera presentado, pero que por alguna razón que desconocía, solo lo estaba viendo ella, aunque aquel pensamiento desapareció rápido de su cabeza mientras veía a Natalia gritar, porque para él no tenía sentido ninguno.

Recordó el momento en el que, al verla tal alterada, decidió relajarla, hablar con ella, convencerla de que no ocurría nada, como había hecho Abraham con Eloy minutos antes, pero antes de poder hacerlo, vio como Natalia daba un fuerte brinco, haciendo que el puntero saliera volando de la tabla, cayendo al suelo a pocos metros de ella, mientras a su vez, ella fingía que le daban una serie de espasmos. Yeiko al recordar aquel momento, empezó a reírse. *Menudo susto nos has dado, Natalia.* - Se dijo mentalmente. - *Esas bromas no se gastan.*

Cuando vio como Natalia cayó al suelo, convulsionando, pensó en agacharse y ponerse junto a ella, no para interrumpirle mediante la convulsión, sino para asegurarse de que paraba, y de que no fuera a más. Pero antes de poder hacerlo, Natalia empezó a reaccionar, pero no como una persona a la que le acababa de dar un ataque. Sencillamente, empezó a hacer una imitación cutre y erótica de la niña del exorcista, mientras a su vez, decía algo, algo en lo que Yeiko no presto ni la más mínima atención, porque no paraba de mirar los movimientos que hacía con su cuerpo.

Cuando Natalia comenzó a hacer aquellos movimientos, descubrió que todo se trataba de una broma ideada por ella, y supuso que a todos se les paso por la cabeza el mismo pensamiento, porque cuando comenzó a hacer todo eso, se echaron una rápida y breve mirada unos a otros, sin saber si comenzar a reírse por lo que estaba haciendo, o si esperar a que

terminara.

El caso es que, al final, cuando todo paso, se alegró de que todo hubiera sido una broma originada por ella, pero lo cierto es que se pasó un poco. Desde su opinión, hubiera sido suficiente con la broma de haber hablado con un espíritu, y no con una posesión erótica como extra, lo paso bastante mal, no porque la broma fuera macabra o diabólica, sino porque creyó que la salud de Natalia estaba en peligro, claro que, ahí es donde estaba la gracia, ¿No?

Mientras estaba metido en la cama, Yeiko intento recordar una y otra vez las palabras que dijo Natalia, pero no lo conseguía, lo único que conseguía recordar, era los movimientos que hacía.

- ¿Qué fue lo que dijo? - Se pregunto mientras intentaba recordarlo. - Dijo algo de alma, de eso estoy seguro, ¡Ah!, ¡¿Pero que dijo por dios?! -

Entonces, cerro los ojos, e intento recordar sus palabras, pero por mucho que se esforzaba, no lograba recordarlo, lo único que recordaba, era las caderas de Natalia, moviéndose hacia arriba y hacia abajo, muy bruscamente, como si fuera una postura de yoga, o como si se la estuviera follando un ser invisible. Recordó el momento en que Natalia pronuncia aquellas palabras, aquellas a las que no presto atención, pero no recordó las palabras, sino la forma en que lo dijo, lo dijo de una forma sensual, aunque a su vez, aterradora, pero aun así, no dejaba de ser sensual, era como si hubiera intentado poner a todos cachondos, como monos en celo. Y recordó, recordó...

Y entonces, antes de poder darse cuenta, ya se había comenzado a masturbar bajo las sábanas, mientras recordaba todo lo que había hecho Natalia, a excepción de sus palabras.

Mientras tanto, el espíritu carbonizado, que había estado en su habitación desde que se metió en la cama, siguió mirándole con sus horribles ojos para no perderse nada de lo que hacia, mientras a su vez, analizaba todo lo que pensaba, y lo que sentía, tal y como había hecho con Abraham y con Natalia, y que haría luego también con Eloy, para asegurarse de que todo saldría como el había predicho que pasaría.

Capítulo 16

ELOY

A las diez y media de la noche, Eloy regreso a casa con la cena.

Todos los sábados, sin excepción (A no ser que cerraran), iba a comprar a una pollería cercana la cena para sus padres, para su hermano, y evidentemente, también para el. No solía comprar pollo, a no ser que se lo pidieran sus padres, y en caso de que se lo pidieran, solo lo pedían para ellos. El lo que siempre solía comprar para su hermano y para el era una ración de croquetas caseras acompañadas con patatas fritas, y un cartucho de adobo para compartir.

Cuando regreso con la comida, Eloy entro en la casa, le dio el cambio a su madre y a su padre junto a lo que habían pedido, y se marchó a su habitación su comida y la de su hermano. Generalmente, solían cenar con sus padres en el comedor, pero los sábados tenían la costumbre de cenar los dos solos en su habitación, viendo alguna película o alguna serie.

- ¡Juanma! - Exclamo soltaba las bolsas en la mesa que había en su habitación. - ¡La cena!

- ¡Voy endeguida! (*iVoy enseguida!*) Exclamo Juanma desde el baño.

Mientras venía, Eloy decidió sacar la comida de lasa bolsas para tenerlo todo preparado, y cuando lo hizo, se fue a la cocina para coger los vasos y el refresco de naranja que solían beber. Cuando los cogió, volvió a su habitación con los vasos de cristal en una mano y con la botella en la otra, y cuando volvió, se encontró a su hermano sentado en una silla, arrimado a la mesa, y cenando.

Juanma al verlo le lanzo una sonrisa.

- Anda que me esperas. Dijo Eloy con buen humor, devolviéndole la sonrisa.

- Ando hay hamdre, hay hamdre. (*Cuando hay hambre, hay hambre*) Dijo Juanma, mientras seguía masticando.

- No hables con la boca llena. Añadio Eloy muy seriamente tras escucharle, intentado parecer duro.

- Pedon. (*Perdón*) Dijo Juanma mientras seguía comiendo.

Tras oírle, Eloy soltó los vasos y la botella en la mesa, y los lleno con el

refresco.

- Gracias. (*Gracias*) Dijo Juanma al ver que le pasaba su vaso.

- De nada. Añadió Eloy mientras cogía el asiento que se encontraba cerca de su escritorio.

Lo arrastro hacia la mesa, se sentó, y tras hacerlo, cogió el mando de la tele, y le pregunto a su hermano:

- ¿Qué quieres ver?.- le pregunto Eloy.- ¿Una película o una serie?

- Pedicula. (*Película*) Respondió alegremente.

- ¡Bien! - Exclamo Eloy, mientras encendía la tele. - ¿Alguna en especial?

- ¡Esplodion! (*Explosión*) Exclamo Juanma.

Eloy se giro, con el ceño un poco fruncido. Había entendido lo que había querido decir. "Explosión", pero le extrañó porque no conocía ninguna película que se llamara "Explosión".

- No conozco ninguna película que se llame así. Le dijo seriamente.

- ¡No! - Exclamo Juanma de repente. - ¡Que tenda esplodion! (*iQue tenga explosión*)

Eloy al escuchar sus palabras, no pudo evitar reírse. *No sé cómo no he caído.* - Se dijo mentalmente. - *Con lo que le gustan a él las explosiones.*

Estuvo un rato pensando en alguna película que tuviera muchas explosiones, y después de pensarlo mucho, se decidió por una película buena, muy buena, apocalíptica, cómica, y hecha por uno de los mejores directores que ha dado el mundo, *Tim Burton*.

- ¿Qué tal, *Mars Attack*? Pregunto Eloy, sabiendo la respuesta de su hermano, era una película que se habían visto muchas veces, sobre todo cuando eran más pequeños, y para ellos era tan buena, graciosa y... Un poco cutre que, hoy en día, aun no les cansaba.

- ¡Mar ata, mar ata! (*iMars Attack, Mars Attack!*) - Exclamo Juanma dando saltos en la cama mientras seguía sentado. - ¡Mar ata, mar ata! (*iMars Attack, Mars Attack!*)

Eloy le lanzo una sonrisa, y sin decir nada, puso la película, y comenzó a cenar.

Mientras Juanma se entretenía viendo como los marcianos mataban y destruían todo lo que veían, provocando graves explosiones. Eloy estaba perdido en sus pensamientos, no en lo que ocurrió el viernes por la tarde, eso ya lo había aclarado. Había estado acojonado durante toda la tarde por una broma que le estaba gastando Natalia, fin de la historia. En lo que pensaba, era en lo que le había pedido su madre, lo que quería que hiciera el lunes por la mañana, seguir a su hermano para asegurarse de que conocía el camino que llevaba hacia su autobús.

Para él, era una falta de confianza horrible, no quería hacerlo, no quería faltar el respeto a su hermano de aquella manera, porque sabía que su hermano no era solo responsable, sino valiente, era algo que le había demostrado hace mucho tiempo. Confiaba en él, y sabía que conocía el camino, y que llegaría al colegio sin ningún problema, pero luego recordaba que el lunes a primera hora tenía clase de historia, y aquellos pensamientos desaparecían mágicamente de su cabeza, como si nunca hubieran existido.

Se paso así durante un buen rato, con aquellos pensamientos yendo y viniendo por su mente. Yendo y viniendo, yendo y viniendo. Hasta que al final, opto por hacerlo, opto por seguirle, pero para poder librarse de la jodida clase de historia, por nada más.

- ¡Boom! - Exclamo Juanma, de repente, al ver como los marcianos arrasaban con todo. - ¡Esplodion, esplodion! (*iExplosión, explosión!*)

Eloy, al escucharle, volvió en sí, dejando de lado sus pensamientos, le miro durante un rato, y le lanzo una sonrisa. Tras hacerlo, continuo comiendo, y acabo por centrarse en la película, sin saber, que una figura carbonizada invisible se centraba en ellos dos, sobre todo, en los sentimientos de Eloy hacia su hermano.

Desde el primer momento en que los vio, la figura carbonizada conocía los puntos débiles de los cuatro, pero aun así necesitaba asegurarse, necesitaba asegurarse de que todo lo que había planeado, todo lo que les había dicho se cumpliría, y una vez visto y analizado a Eloy, sabia que todo pasaría tal y como el había planeado.

Pero, aun le faltaba algo, una cosa por hacer, y cuando lo hiciera...

Todo, empezaría.

Capítulo 17

Natalia

Domingo, 28 de abril de 2019

- ¡Dios mío! - Exclamo Natalia. - ¡Que peste!

Y era cierto, en su casa había un olor horrible y nauseabundo. El olor había empezado a aparecer el sábado, mas o menos sobre el mediodía. Cuando apareció, pensó que solo se trataba de su imaginación, porque no era un olor tan fuerte y horrible como el que había aquella tarde. Por la mañana, cuando descubrió que el hedor no formaba parte de su imaginación, y que además se había intensificado y estaba por toda la casa, decidió hablarlo con su madre, que no se había molestado en moverse de la cama desde entonces. Natalia no sabía si pensar si era algo bueno, o algo malo, porque cuando la veía, y hablaba con ella, parecía tener la misma energía que tenía antes de que se marchara con sus amigos para jugar a... Eso.

Cuando lo hablo con ella, su madre le dijo que seguramente se habría muerto alguna rata dentro de la pared, y que tendrían que aguantar el olor hasta el lunes, que sería el día en el que podrían avisar a un albañil para que rompiera la pared, y sacara el cuerpo de la rata.

Desde entonces, Natalia no tuvo más remedio que soportar el olor mientras hacía todas sus tareas, entre ellas la de cuidar a su madre.

- ¿Necesitas algo, mama? Pregunto después de haber hablado respecto al hedor de la casa.

- No. - Respondió desde la cama. - Estoy bien, creo que aprovecharé y me dormiré un rato.

- De acuerdo, si necesitas algo, estaré en mi habitación, haciendo los deberes.

Y una vez dijo eso, se marchó a su habitación con la idea de hacer los deberes, pero aquel pensamiento desapareció nada más entro por la puerta de su habitación, porque nada más entrar, en su cama, vio algo que la última vez no estaba allí, vio algo que ella no había tenido nunca, algo que había usado hace dos días, algo... Que le infundía respeto.

En su cama, se encontraba la Ouija de Abraham.

No entendía como la Ouija había llegado a su habitación, pero sabía que no la había robado, recordaba perfectamente que había salido de la casa

de Abraham sin nada en las manos, al igual que recordaba como su amigo la había guardado en su habitación cuando terminaron de jugar. No había vuelto a ver a sus amigos, así que era imposible que ellos se la hubieran dado, pero si pensó que, probablemente, sus amigos se hubieran puesto de acuerdo para gastarle una broma, como había hecho ella, supuestamente. Pensó que, seguramente, sus amigos habían entrado en la casa, habían dejado la Ouija en su habitación y se habían escondido por la casa para asustarla, pero rápidamente, rechazó aquella idea. Su casa no era demasiado grande, y además, si sus amigos hubieran ido a su casa, cosa que no habían hecho, los habría escuchado. *Que coño escuchado.-* Se dijo mentalmente.- *Tendría que haberles abierto la puerta.*

No entendía como la Ouija había llegado a su habitación, pero desde que la vio, solo quería hacer una cosa.

Tenía que jugar a la Ouija.

¿Por qué razón?, No lo sabía, pero tenía que hacerlo.

Algo... Le obligaba a hacerlo.

Entonces, cerro la puerta de su habitación, y avanzo hacia su cama sin apartar la mirada del tablero, se sentó en ella, y mientras miraba a la Ouija, no pudo evitar recordar a la figura carbonizada y delgada que había visto estando en la casa de Abraham.

Sabia que, si jugaba, tendría posibilidades de volverla a ver, porque el juego no era falso, era real, y lo cierto es que no le agradaba la idea de volver a ver a aquel espíritu con aquellos ojos y con aquella sonrisa sobrenatural, pero entonces, se le paso por la cabeza la imagen de su padre, haciendo que otro pensamiento corriera por su cabeza. Algo que ella deseaba con todas sus fuerzas. *Si la tabla funciona de verdad. -* Pensó.- *Quizás... Quizás pueda contactar con mi padre.*

Entonces, puso sus manos sobre el puntero, que se encontraba encima de la tabla, y repitió las palabras que dijo estando con sus amigos, aunque esta vez, con un tono mucho más bajo, para que no la oyera su madre:

- Si hay algún espíritu en esta sala, que se manifieste.

Natalia miro de un lado a otro, pensando que la figura carbonizada podría aparecer de repente, pero no apareció. Luego, dirigió su mirada hacia la tabla, y vio que no había ocurrido nada.

- Si hay algún espíritu en esta sala, que se manifieste.

Nada.

Y entonces, esta vez, con un tono más alto, pero sin gritar, volvió a decir:

- ¡Si hay algún espíritu en esta sala, que se manifieste!

Y entonces, al tercer intento, el puntero comenzó a moverse.

Capítulo 18

- ¿Eres el fantasma con el que hablamos el viernes?

En el fondo, Natalia no quería hacer aquella pregunta. De hecho, no sabía que pregunta hacer, se había quedado en blanco cuando vio que el puntero se movía por el tablero, pero por un momento, no pudo evitar pensar que el fantasma con el que estaba hablando, era aquella figura delgada y carbonizada de ojos saltones. Era un pensamiento que le provocaba pavor, el hecho de recordar los ojos y la sonrisa de aquel espíritu hacia que quisiera arrancarse sus propios ojos para no volverlo a ver. *Quizás no sea él.- Pensó.- No creo que sea él.*

Pero lo era.

Cuando Natalia pronunció aquellas palabras, el puntero comenzó a moverse, pasando varias veces, como había hecho anteriormente, por el número "8", y al rato, el puntero acabó parándose sobre la palabra "YES" (SI).

Cuando Natalia vio que se trataba del mismo fantasma, sintió el impulso de salir corriendo de la habitación, pero algo la bloqueaba. Tenía miedo, pero no era eso lo que la bloqueaba, lo que la bloqueaba no sabía muy bien cómo definirlo, era como una especie de fuerza invisible que la obligaba a quedarse quieta.

Al ver que no se podía mover, a pesar de tener miedo, decidió seguir jugando. No era algo que la convenciera mucho, pero es que no le quedaba otra. Sabía que el espíritu con el que se estaba comunicando le había provocado aquel bloqueo, y pensaba que no la liberaría, hasta que terminara de hablar con él.

Sabía que, el espíritu con el que estaba hablando, había estado dentro de ella, ¿Pero para qué? No lo sabía. *Hizo algo, desde luego. - Pensó. - Si no, mis amigos no pensarían que se trataba de una broma.* Pero Natalia no podía recordar lo que ocurrió, porque en aquel momento, no era consciente de lo que hacía.

Entonces, cogió aire, e intentó aparentar serenidad, no quería que el espíritu la viera asustada porque sabía que la estaba viendo, sentía su presencia en su habitación. Y una vez lo hizo, le pregunto, con un tono serio y calmado:

- ¿Eres un espíritu maligno?

Tras hacer aquella pregunta, el puntero dio varias vueltas en círculo, pasando siempre, como si fuera ya una rutina, por el número ocho, a

Natalia ya comenzaba a cansarle que pasara por aquel número.

Y entonces, después de dar varias vueltas por el tablero, se posó sobre la palabra, "NO"

- ¡Y una mierda! - Exclamo Natalia, acojonada, sin creerse las palabras del espíritu. - ¡Si es verdad, ¿Por qué razón no te apareciste delante de mis amigos?!- Pregunto. - ¡¿Y porque razón te metiste dentro de mí?!

Entonces, el puntero, al escuchar sus palabras, volvió a dar varias vueltas por el número ocho y después, se fue posando sobre las letras "B", "R", "O", "M", y, por último, la "A" formando la palabra:

- Broma. - Dijo Natalia, extrañada. - ¿Quieres decir que nos estabas gastando una broma?

Entonces, el puntero volvió a dar varias vueltas sobre el número ocho, y luego se posó en la palabra "YES", y segundos después, se dirigió al "NO".

Natalia, al ver como el puntero había señalado amabas palabras, entendía que no había formular la pregunta correctamente. Entendió que el espíritu había intentado decirle "Si y No" a la vez, como si estuviera intentado decirle que no iba mal encaminada.

Natalia, al ver su respuesta, se quedó un rato en silencio, pensando, y al final, decidió volver a formular la pregunta, solo que, de una manera diferente:

- ¿Estabas gastándome una broma, a mí? Pregunto, aun mas extrañada que antes.

Entonces, el puntero comenzó a moverse, aunque esta vez, no dio vueltas en circulo por el tablero, ni paso por aquel dichoso número. Esta vez, se desplazó muy lentamente desde la palabra "NO" hacia la palabra "YES".

- No lo entiendo. - Replico. - ¿Por qué razón has querido gastarme una "Broma"?

- Acaso un padre no puede gastarle una broma a su hija. Añadió alguien de golpe, justo detrás de Natalia.

Natalia, al escuchar aquella voz, supo que la conocía. Supo que conocía a la persona que había pronunciado aquellas palabras y cuando oyó su voz, dejo de sentir aquella fuerza invisible que la bloqueaba.

Entonces, comenzó a girarse poco a poco, y vio, junto a la puerta de su habitación, a un hombre delgado, pálido, con bigote, con ojos y pelo

castaño.

Natalia no daba crédito a lo que veía. Había cumplido su deseo desde el viernes, y ella no lo sabía.

Había conseguido contactar con su padre, y estaba tal y como lo recordaba.

Capítulo 19

- Papa. - Dijo con la voz ahogada, sin dar crédito aun a lo que estaba viendo. - Papa, ¿De verdad eres tú?

- Si cielo, soy yo. - Respondió muy seriamente, mientras se acercaba a ella. - Has crecido mucho desde la última vez que te vi.

Natalia al escuchar esas palabras, no pudo evitar sonreír y derramar algunas lágrimas de alegría.

- Es lo que tiene estar vivo. - Le dijo, con un poco humor. - Que creces. - Y luego mientras miraba a su padre de arriba abajo, añadió. - En cambio, tu sigues estando igual.

Su padre, al escucharla, le lanzo una pequeña sonrisa, pero tan pequeña, que ni siquiera parecía que había movido la boca.

- Es lo que tiene estar muerto, cielo. - Respondió muy seriamente. - Los muertos nunca envejecemos.

Natalia al escuchar sus palabras se sintió un poco incomoda, no por lo que había dicho, sino por como lo decía. Ella recordaba a su padre con un tono bastante alegre y divertido, pero ahora, era un tono serio y apagado. Claro que, no le dio mas importancia de la que tenia. Pensó que seguramente, su padre le hablaba con un tono mas alegre e infantil debido a que era una niña pequeña, y que ahora, al verla cómo una adolescente, se limitaba a hablarle por lo que es, una joven que esta a pocos pasos de ser mayor de edad.

- Papa, ¿De verdad eras tú el espíritu del viernes? Pregunto Natalia, mientras seguía sentada en la cama.

- Si cielo, era yo.

- ¡¿Y porque tenías aquel aspecto cuando te vi?! Exclamo.

- Ya te lo he dicho. - Respondió con el mismo tono sereno de antes. - Solo era una broma.

- ¡Me da igual! – Exclamo, enfadada. - ¡No me gusto verte así, y mucho menos cuando me poseíste, ¿Por qué lo hiciste, papa?

- Ya te lo he dicho. - Respondió. - Solo era una broma.

- ¡¿Y porque razón no te mostraste delante de mis amigos?, ¿Por qué razón solo te mostraste ante mí?, ¿Y porque escribiste la palabra "Muerte"?

cuando estábamos jugando los cuatro?, ¿Qué querías decir con aquella palabra?!

Natalia no se dio cuenta, estaba tan atacada e histérica que apenas se daba cuenta de lo que decía y de lo que le respondía. No se daba cuenta de que, su padre, por cada pregunta que le hacía, le respondía siempre lo mismo, *"Ya te lo he dicho, solo era una broma"*.

Entonces, cuando Natalia termino de formular todas sus preguntas, su padre, como si acabara de salir del bucle, le dijo:

- Tengo que decirte algo Natalia, algo importante.

- ¿El que? Pregunto Natalia, extrañada, olvidándose de todas las preguntas que le había hecho.

- Se trata de tu madre. Le dijo su padre muy seriamente.

- ¿Mi madre? - Repitió ella, con el ceño fruncido.- ¿Qué le pasa a mi madre?

- Se está muriendo. - Respondió. - Le quedan solo unos días de vida.

Natalia al escucharle comenzó a reírse.

- ¡¿Pero qué dices?! - Exclamo mientras se reía, y cuando se calmó un poco, añadió. - ¡Es cierto que mi madre está enferma, pero ya no se está muriendo, está mejor, mucho mejor!

- Estas dudando de la palabra de tu padre. - Añadió su padre muy seriamente, mientras la miraba. - Estas dudando de la palabra de un muerto.

Natalia al escuchar aquellas palabras, se le borro la sonrisa de la cara.

- ¡Mientes! - Exclamo, enfadada, mientras se levantaba de la cama, olvidándose del tablero. - ¡Mi madre no se está muriendo! - Y luego, con una voz más apagada, añadió.- No puede estar muriéndose.

Y entonces, poco a poco, y con la mirada perdida, fue sentándose de nuevo en la cama, y cuando lo hizo, comenzó a llorar.

- ¡No puede ser cierto! - Decía entre lágrimas. - ¡No puede ser cierto!

- Estas dudando de la palabra de tu...

- ¡No lo repitas! - Exclamo Natalia mientras le miraba. - ¡Ya te he oído la

primera vez!

Su padre, al oírla gritar, permaneció en silencio, y así permanecieron los dos durante un largo rato, sin dirigirse la palabra el uno con el otro. *¿Qué será de mi vida cuando ella se muera?* - Se pregunto mientras miraba hacia el suelo y seguía llorando. - *¿A dónde iré cuando ella muera, no tengo a nadie con quien quedarme?, ¿Y que será de mis amigos?, ¿Los volveré a ver alguna vez?*

Entonces, cuando termino de formular cada una de aquellas preguntas, pensó que, tal vez, podría haber algún modo de salvarla. Pensó que, tal vez, pudiera salvar a su madre de las garras de la muerte.

Entonces, levanto de nuevo la cabeza, con la idea de mirar a su padre a los ojos, y le pregunto:

- ¿No hay ningún modo de salvarla? Le pregunto a su padre, desesperada por el hecho de imaginarse un futuro sin su madre, un futuro en el que estaría sola, sin que a nadie le importara.

Su padre no respondió.

- ¡Por favor, respóndeme, no te quedes callado! - Y entonces, se puso de rodillas en el suelo, y le suplico. - ¡Te lo suplico papa!, ¡Dime si hay algún modo de salvar a mama!

Y entonces, su padre, al instante, como si hubiera estado esperando aquella pregunta desde que apareció en su habitación, respondió:

- Hay una.

- ¡¿Cuál?! - Le pregunto, arrodillada. - ¡Dímelo, sea lo que sea, lo haré!

Entonces, su padre avanzo un poco mas hacia ella, se arrodillo para ponerse a su altura, y entonces, poco a poco, fue abrazándola y acariciándola con sus dedos largos, mientras a su vez, la dejaba caer sobre su cuerpo delgado y carbonizado. Y entonces, cuando ya la tenia entre sus brazos, acerco sus labios a su oreja, y con una sonrisa sobrenatural que le llegaba hasta los ojos, y que mostraba sus dientes puntiagudos, le susurro:

- Para salvar a tu madre, tienes que matar a Yeiko.

Capítulo 20

Abraham

Lunes, 29 de abril de 2019

Abraham se despertó, como siempre, malhumorado, porque sus padres le encendían la luz de su habitación para que se despertara y no llegara tarde al... *Espera*. - Se dijo mientras abría los ojos, y miraba hacia toda la habitación. - *No me han despertado*.

Entonces, se inclinó hacia una pequeña mesita de noche que tenía al lado de la cama, encendió la lámpara, y cogió el móvil, pensando en que probablemente, sus padres no le habrían despertado porque aún era temprano.

- ¡Ostia! - Exclamo al ver que el reloj de su móvil marcaba las nueve menos veinte de la mañana. - ¡Joder, llego tarde!

Tras decir eso, se levanto de la cama rápidamente, y empezó a prepararse para ir al instituto, pero ya nada podía evitar el hecho de que las clases habían empezado hace diez minutos.

Mientras se preparaba, no podía evitar pensar en su tablero. Había desaparecido el viernes, después de que sus amigos se hubieran marchado, cosa que, le extrañaba, porque sabía que ninguno de sus amigos había entrado en su habitación. Sabía que, cabía la posibilidad de que sus padres, probablemente el fin de semana, hubieran entrado en su habitación y se la hubieran escondido para que no la usara, pero eso era algo que carecía de sentido para él, por dos razones. La primera, porque sus padres si hubieran descubierto una Ouija en su habitación, no solo le hubieran llamado la atención, sino que además, le hubieran reñido. Y la segunda, pero no menos importante, es que sabía que sus padres no habían entrado en su habitación durante todo el fin de semana.

Abraham había observado que, desde que volvieron, estaban demasiado raros, no solo con él, sino también con su forma de ser, lo único que habían hecho desde que volvieron era ver la tele, comer sin ganas, y dormir. De hecho, en todo el fin de semana, no le habían dirigido mucho la palabra. Le hablaban, pero no como estaba acostumbrado, y las pocas veces que lo hacían, lo hacían con un tono serio y siniestro. Aunque, esto a Abraham no le importo en absoluto. A él, lo que realmente le importaba durante todo aquel día de semana era su tablero, su Ouija, quería encontrarla, ¿Por que?, no lo sabía ni él, pero necesitaba encontrarla.

La busco durante todo el fin de semana, pero no la encontré. Por mucho

que busco, no apareció, así que, al final, la acabo dando por perdida.

Tardo cinco minutos en prepararse, y cuando lo hizo, cogió su mochila y salió por la puerta de su habitación.

Al salir, se encontró con sus padres, estaban sentados en el sofá del salón, viendo la tele.

- ¡Anda que avisáis! - Exclamo Abraham al verlos. - ¡¿Porqué no me habéis despertado?!, ¡Llego tarde a clase, ¿lo sabéis?!

Por un momento, creyó que sus padres le saltarían de alguna manera. Creyó que, seguramente le dirían algo como, "*Si hubieras puesto la alarma, no te habrías quedado dormido*" o "*Ya eres lo bastante mayor para que te despertemos, ¿No crees?*" Era algo que le habían dicho muchas veces, y lo cierto es que ya no se sorprendía cuando se lo decían.

Pero aquel día, sus padres no le dijeron nada, ni siquiera se molestaron en mirarle cuando salió de la habitación.

- ¡Mama, papa! - Exclamo desde la puerta de su habitación, extrañado porque sus padres le ignoraban. - ¡Habéis oído lo que os he dicho!

Sus padres no le miraron, estaban concentrados en el televisor, sin moverse, y sin hablar. A Abraham por un momento le pareció que eran simples muñecos, solo que, a tamaño humano.

- ¡Mirad, no tengo tiempo para vuestras bromas! - Replico mientras caminaba por el pasillo. - ¡Me voy, llego tarde al instituto!

Y entonces, mientras caminaba por el pasillo, el teléfono de la casa comenzó a sonar.

Abraham al escuchar el teléfono, espero durante unos segundos, y al ver que ninguno de los dos se levantaba del asiento, se giró y les pregunto:

- ¡¿Vais a coger el teléfono?!

No hubo respuesta por ninguno de los dos.

- Ya veo que no. Dijo Abraham, con muy mal tono, sin comprender porque sus padres se comportaban de aquella manera.

Entonces, al ver que sus padres no harían nada por coger el teléfono, camino hacia él, y descolgó. *Total.* - Pensó. - *Ya voy tarde, que más dará por cinco minutos más.*

- Diga. Dijo seriamente cuando se llevó el teléfono a la oreja.

- Abraham. - Dijo una voz ahogada, como si estuviera llorando desde el otro lado de la línea. - ¿Eres tú?

Abraham no supo que contestar ante aquella pregunta, y el hecho de escucharla llorar (Porque estaba claro que lloraba) le ponía aún más nervioso. Pero había algo en aquella voz, que le resultaba familiar, era como si, conociera a la persona con la que estaba hablando.

- Si, soy yo. - Respondió extrañado, sin estar muy convencido de si hacia lo correcto. - Perdona, pero... ¿Quién eres? Me suena tu voz, pero ahora mismo no puedo ponerte cara.

Cuando dijo eso, le pareció escuchar una pequeña risita viniendo desde el otro lado de la línea, pero por los llantos, no pudo estar muy seguro.

- Es normal. - Le dijo la voz del otro lado de la línea. - Llevamos mucho tiempo sin vernos. Soy tu tía Inés, la hermana de tu madre.

Claro. - Se dijo mentalmente al oír que era su tía. - *Como no me he podido dar cuenta.*

- ¡Tita! - Exclamo alegremente. - ¡Perdona por no haberme acordado, hace ya mucho tiempo que no nos vemos! - Y luego, con una voz un poco más calmada, y con una sonrisa, le pregunto. - ¡¿Qué tal estas?, ¿Qué tal te va por el norte?!

Entonces, al hacer aquella pregunta, su tía, comenzó a llorar con más fuerza.

- Tita. - Dijo Abraham extrañado, mientras fruncía el ceño, y se imaginaba a su tía sentada con una caja de pañuelitos, secándose las lágrimas y los mocos. - ¿Qué te ocurre? - Pregunto, preocupado. - ¿Ha ocurrido algo?

- ¡Abraham! - Exclamo su tía desde la otra línea. - ¡Tus padres...Tus padres!

- ¿Qué les ocurre?

- ¡Abraham! - Exclamo de nuevo su tía, llorando con mucho más empeño que antes. - Tus padres han tenido un accidente este fin de semana.

Abraham al escuchar aquellas palabras se le fue borrando la sonrisa de la cara.

- ¡¿De qué hablas?! Exclamo, con el ceño fruncido, sin entender nada.

- ¡Abraham! - Volvió a exclamar su tía, entre lágrimas. - ¡Tus padres han muerto en el accidente!

- ¡Que! - Exclamo de repente, mientras dirigía su mirada hacia sus padres. - ¡De que hablas tita, si mis padres están...!

- ¡Me ha llamado la policía hace unas horas para decírmelo! - Exclamo mientras lloraba. - ¡Tus padres murieron el viernes por la noche!

Abraham se quedó mudo al escuchar sus palabras, no porque le impactara, sino porque no entendía porque su tía le había llamado después de tanto tiempo para gastarle solamente una broma pesada.

- ¡Me hubieran llamado antes, pero...- Se quedo un momento en silencio y al rato, añadió - ¡Pero por lo visto, los cuerpos quedaron completamente irreconocibles, tardaron cerca de cuarenta y ocho horas en reconocer los cuerpos! - Y luego, después de pasarse un rato llorando, añadió. - ¡Los cuerpos estaban carbonizados, y también, también...

- ¡Basta! - Exclamo. - ¡Llevo sin saber de ti mucho tiempo!, ¡Y me llamas para... ¿Para esto?!

- ¡Abraham, es verdad, te lo juro! - Exclamo su tía mientras lloraba. - ¡No te estoy gastando ninguna broma! - Y luego, con un tono más serio, pero sin parar de llorar, añadió. - Pero no tienes por qué preocuparte, ¿Vale?, voy de camino a tu casa, voy a ir a por ti, e iremos juntos al tanatorio para despedirnos de ellos, ¿De acuerdo?

- ¡Pero que tanatorio, ni que pollas! - Exclamo cabreado, mientras fruncía el ceño, e intentaba resistirse al impulso de romper el teléfono. - ¡Déjalo ya, mi familia está bien!, ¡No sé si te ha llamado la policía de verdad, o si es una broma ideada por ti, pero si es lo primero quiero que sepas que están equivocados! - Y entonces, mientras dirigía la mirada hacia sus padres, exclamo - ¡Mi familia está aquí mis...

Y entonces, al girarse, lo que vio, hizo que se le encogiera el corazón.

Al girarse, soltó el teléfono, y mientras caía al suelo, se escuchaba la voz de su tía, llamándole, como si fueran pequeños murmullos. "*Abraham, Abraham*", pero Abraham no prestaba atención a la llamada de su tía. Ahora, prestaba atención a algo irreal, algo monstruoso, algo de lo que debía huir, pero que, debido al miedo, no podía dejar de mirar.

No podía dejar de mirar a sus "Padres".

Capítulo 21

Sus padres estaban de pie, delante de él, con la piel completamente chamuscada. Abraham, al verlos, no pudo evitar recordar la imagen de aquel pobre actor que murió en un accidente después de actuar en varias películas de *Fast and Furious*.

- ¿Estás bien, Abraham? - Pregunto su padre, balbuceando, mientras echaba una mezcla de sangre y cenizas por su boca. - ¿Te ocurre algo, hijo?

Abraham al oír la voz de su padre, se fijó en el más detalladamente, y se dio cuenta de que, no solo estaba chamuscado, sino que, además, uno de sus brazos, el izquierdo, estaba roto, cubierto de sangre, y si se fijaba con más atención, se le podía ver el hueso salido de su brazo. También se fijó en que, por debajo de su barriga, tenía una larga cicatriz negra, pero no supo porque tenía aquella cicatriz. De hecho, ni siquiera comprendía porque sus padres, se habían transformado de repente en, "Eso".

- Si, hijo, ¿Qué te ocurre? Pregunto su madre balbuceando, mientras, al igual que su padre, echaba una mezcla de sangre y ceniza por su boca.

Cuando su madre hablo, Abraham se fijó en ella, tal y como había hecho antes con su padre.

A diferencia de su padre, su madre no estaba tan estropeada como él. Estaba chamuscada, pero no tanto como su padre, había partes de su cuerpo que se habían salvado de las quemaduras, como, por ejemplo, la parte izquierda de su cabeza. La parte izquierda de su cabeza no había sido chamuscada, pero tenía varios cristales clavados alrededor de la cara, y uno de los trozos, estaba en todo el ojo, en el centro del globo ocular. Se fijo también en que, le faltaba la mano izquierda, y, por último, se fijó en que una de sus piernas, la derecha, estaba rota.

- ¿Qué te ocurre, Abraham? - Pregunto su madre mientras le miraba, y levantaba cada vez más la voz, cambiándola completamente a una más aterradora y diabólica, como si fuera un ser demoníaco. - ¡¿Es que no has visto nunca a tus padres muertos?!

Abraham al ver a sus padres así comenzó a hiperventilar, y le entro ganas de vomitar, mientras en el fondo pensaba que se trataba de su imaginación debido a lo que le había dicho su tía por teléfono. *No es real*. - Pensaba mientras los veía. - *No es real*.

Pero lo era, y el, en el fondo, lo sabía.

Por muy sobrenatural que fuese, sabía que aquellos seres que estaba viendo, eran reales. Sabía también que, su tía tenía razón en lo de sus padres, sabía que estaban muertos, y que aquel aspecto que estaba viendo, era el de ellos después del accidente. Sabía también que, aquellos seres sobrenaturales que estaba viendo, no eran los espíritus de sus padres, aquel espíritu era un ser sobrenatural, diabólico, que había aparecido para acojonarle, cosa que estaba consiguiendo. Y de alguna manera, sabía también que, aquel espíritu había tenido algo que ver con el accidente. No sabía porque, pero lo presentía, sabía que, aquella cosa que estaba viendo, había matado a sus padres.

- ¡¿Que eres?! - Exclamo Abraham con el corazón encogido, llorando por lo que estaba viendo. - ¡¿Qué eres?!

Sus padres al oírle comenzaron a reírse, pero no era una risa normal, era una risa demoníaca.

- ¿Es que no te acuerdas de mí? - Pregunto su padre con una voz extravagante, mientras seguía sonando la risa de su madre. - Te daré una pista.

Entonces, de repente, su madre comenzó a hablar como Natalia.

- ¡Esta allí! - Exclamo. - ¡Esta allí!, ¡Esta en tu habitación, nos está mirando!, ¡Me está mirando!

Abraham al escuchar aquellas palabras, se dio cuenta de que, aquel ser que se había hecho pasar por sus padres, era el mismo espíritu con el que habían hablado el viernes. Aquel que había visto Natalia cuando jugaban, aquel que, según ella, había estado a su lado antes de que, antes de que Natalia hiciera y dijera aquello.

- ¡¿Porque?! - Exclamo mientras lloraba e iba retrocediendo poco a poco hacia la puerta. - ¡¿Porque haces esto?!

Sus padres, al escuchar aquella pregunta, no respondieron, pero si empezaron a reírse otra vez, sobre todo su padre. De hecho, se rio tanto, que su cuerpo acabo por desplomarse al suelo, partiéndose en dos, y esparciendo sus intestinos por todo el salón.

Al verlo, Abraham entendió el hecho de que su padre llevara aquella cicatriz bajo su barriga.

Su padre, al caerse, se quedó un rato desplomado, y al rato, levanto la cabeza, pero esta vez, era otra persona. Ahora, tenía unos ojos redondos que parecían salirse de sus cuencas, junto a una sonrisa descomunal, que mostraba unos dientes amarillentos y afilados, cosa que le puso más nervioso, llegando al punto de que ya no sabía a qué le tenía más miedo.

Si al aspecto de sus padres después del accidente, o si al aspecto real del espíritu, suponiendo que aquel fuera el real.

- ¡¿Porque crees que lo hago?! Exclamo de repente la cara del espíritu, con la mitad del cuerpo de su padre, mientras comenzaba a arrastrarse hacia él, dejando un pasillo de sangre.

Entonces, mientras Abraham seguía caminando lentamente hacia atrás, acercándose cada vez más a la puerta principal, recordó lo que les había dicho a él y a sus amigos cuando estaban jugando, justo en el momento en el que Natalia le pregunto, "*¿Estabas buscando algo antes de que te invocáramos?*" y el respondió, con la palabra, "*Muerte*".

- Ahora lo entiendo. – Dijo mientras veía como avanzaban hacia él. - Estas buscando gente a la que matar.

Al pronunciar aquellas palabras, sus padres comenzaron a reírse, mientras seguían avanzando hacia él.

- ¡Es así, ¿Verdad?! - Exclamo, nervioso, con las lágrimas cayendo por sus mejillas. - ¡Vas a matarnos, ¿A que sí?!

Entonces, al hacer aquellas preguntas, la cara del espíritu con el torso de su padre se detuvo, le miro muy seriamente, manteniendo su sonrisa y luego, se giró, para ver la figura de la madre.

Cuando lo hizo, su madre comenzó a hablar como varias personas, personas que Abraham reconoció muy fácilmente. Hablo de nuevo con la voz de Natalia, pero esta vez, con un tono más sentimental, serio y decaído.

- Lo siento, pero tengo que salvar a mi madre.

Y luego, al rato, hablo con la voz de Yeiko, pero no era una voz tranquila y seria, era una voz atacada y agobiada, como si le estuviera ocurriendo algo malo:

- ¡No, Natalia! - Gritaba. - ¡No lo hagas por fa...!

Abraham no sabía porque, pero sabía que lo que estaba diciendo su madre estaba ocurriendo de verdad. Sabía que, por alguna razón, Yeiko y Natalia no habían ido aquel día al instituto, igual que sabía que, Yeiko estaba en peligro. *¡Qué coño!* - Pensó. - *¡Todos estamos en peligro, joder!*

Entonces, la cara del espíritu con el cuerpo de su padre volvió a mirarle a

los ojos, y con su sonrisa diabólica y escalofriante, le dijo:

- ¡Sera mejor que te des prisa en ir a casa de Natalia, o te perderás la muerte de tu amigo!

Y entonces, los dos, tanto la figura de su madre, como la mitad de su padre, comenzaron a avanzar hacia el con rapidez, mientras ambos abrían la boca, enseñando una gran fila de dientes puntiagudos.

Abraham al ver esto, se giró y salió corriendo.

Alcanzo la puerta principal, la abrió, salio, y cerro en las narices de sus "Padres". Cuando lo hizo, pensó que el espíritu comenzaría a golpear la puerta hasta hacerla caer, o sencillamente, que la atravesaría e iría a por el, pero al final no ocurrió nada de eso. Al cerrar la puerta, no se escucho ningún golpe, ni ningún ruido que indicara que había alguien en la casa, porque no había nadie.

El espíritu ya se había marchado.

Al salir, Abraham se quedó unos segundos delante de la puerta, recordando todo lo que había visto. Recordó la figura de sus padres, mal heridos y chamuscados. A su padre, cayéndose desplomado al suelo, partiéndose por la mitad, esparciendo los intestinos y la sangre por todo el salón, y arrastrándose con aquella horrible cara... Y antes de que pudiera terminar de recordarlo, comenzó a devolver. Demasiado he tardado. Se dijo mentalmente.

Al terminar, se apartó rápidamente de la puerta, y comenzó a llorar, no por lo que había visto, sino por sus padres, porque no los volvería a ver, y porque no podía evitar sentirse culpable. *Ojalá no hubiera jugado.* - Se decía mentalmente mientras lloraba. - *Si no hubiera jugado, seguramente seguirían vivos.*

Pero entonces, mientras lloraba, otro pensamiento paso por su cabeza. Recordó lo que había dicho el espíritu con el aspecto de su padre, después de que su supuesta madre hubiera comenzado a hablar como Natalia y Yeiko. *"Sera mejor que te des prisa en ir a casa de Natalia, o te perderás la muerte de tu amigo"*

Sabes que es una trampa, ¿Verdad? Le pregunto su subconsciente.

- Lo sé. - se auto respondió en voz alta, mientras paraba de llorar. - Pero tengo que ir, tengo que salvarlos.

Y entonces, sin pensárselo, comenzó a correr hacia la casa de Natalia.

Capítulo 22

Eloy

A las ocho y media de la mañana (Quince minutos antes de que Abraham descubriera que sus padres estaban muertos), Eloy se encontraba escondido entre dos coches que había aparcados en el final de su calle, esperando a que apareciera su hermano para asegurarse de que llegaba al autobús sin ningún problema.

Sabia que su hermano tenía que estar a las nueve en el colegio, así que, por pura lógica (Y porque se lo había comentado su madre antes de salir), su hermano tendría que llegar al autobús mas o menos sobre las nueve menos cuarto o las nueve menos diez. Cosa que, no le hacía mucha gracia en principio, porque le sobraba demasiado tiempo. Si volvía rápido, podía estar en el instituto sobre las nueve, pero sabía que eso no ocurriría, por dos razones. La primera, porque el instituto no dejaba entrar a los alumnos en medio de una clase, si querías entrar tenías que esperarte a la siguiente hora, y la segunda, porque el no iría al instituto para estar sentado delante de una puerta hasta que empezara la segunda hora. Así que decidió, que cuando su hermano se montara en el autobús, se iría dando un paseo hacia el instituto, intentando hacer tiempo, para no llegar hasta las nueve y veinte por lo menos. *Seguro que me da tiempo hasta de desayunar.* Se dijo mentalmente mientras se asomaba para ver si veía a su hermano por la calle.

Y entonces, de repente y sin previo aviso, mientras seguía esperando a su hermano escondido en los coches, comenzó a sonarle el móvil.

Cuando le sonó, se agachó rápidamente, y lo sacó de su bolsillo, y cuando lo hizo, vio que se trataba de Yeiko

- ¿Qué raro? – Se preguntó extrañado, mientras veía el nombre de su amigo en la pantalla. - ¿Qué querrá?

Y automáticamente, desplazó el botón verde hacia la derecha, y se llevó el móvil a su oído.

- ¿Qué ocurre, Yeiko? Le pregunto.

- ¡Tío! - Exclamo. - ¡No te vas a creer lo que me ha pasado!

- Inténtalo. - Le pidió mientras se asomaba, y a lo lejos, veía la figura de un niño, pero aún no estaba lo bastante cerca como para asegurarse de que era su hermano. - Pero intenta ser breve, tengo algo que hacer.

- De acuerdo.- Dijo, y tras decir eso, se escucho como cogía aire desde el otro lado de la línea, lo echaba, y añadía, con una voz un poco elevada.- ¡Natalia me ha dicho que vaya a su casa!

Eloy al escuchar sus palabras, se quedó en silencio, sin saber que decir, porque no era algo tan sorprendente, de hecho, no lo era. Era cierto que Natalia no había dejado nunca que entraran en la casa. Sabían dónde vivía, pero nunca habían entrado, pero, aun así, no era nada sorprendente. *¡Y para eso me llamas!* Pensó en decirle, pero al final, todo quedó en un:

- ¿Y?

- ¡¿Cómo que, "Y"?! - Replico Yeiko. - ¡Natalia me ha pedido que vaya a su casa!

- Pero es que no entiendo porque te alegras tanto - Le comento, y luego, mientras recordaba que eran las ocho y media pasadas, añadió. - Oye, ¿Eres consciente de que llegáis tarde a clase?

- ¡Esa es la cuestión! - Respondió. - ¡Cuando estaba a punto de salir de mi casa, Natalia me ha llamado por teléfono, y me ha pedido que nos saltemos la primera hora de clase porque quiere que vaya a su casa!

Eloy al escuchar eso, comenzó a reírse.

- ¡Vale! - Exclamo mientras se reía. - ¡Ya veo por donde tira la cosa! - Y cuando consiguió serenarse un poco, añadió. - Crees que va a pasar algo, ¿Verdad?, Crees que se te va a declarar o que te la vas a tirar así, de gratis, ¿No?

- ¡No lo creo! - Exclamo. - ¡Lo se!, Deberías de haberla escuchado por teléfono, tenía una voz tan... Tan bonita, más que de costumbre, y parecía que estaba... No sé, parecía que estaba tonteando conmigo.

- ¡Sigue así! - Exclamo Eloy. - ¡Soñar es gratis!

- ¡Vete a la mierda! Exclamo Yeiko en broma, notándose en el tono de su voz que le había hecho gracia el comentario de su amigo.

- Tío piénsalo, no tiene sentido. - Añadió Eloy. - No has pensado que a lo mejor sus padres podrían estar en casa.

- ¡Claro que lo he pensado! - Exclamo. - ¡¿Pero crees de verdad que me diría eso si estuvieran?!

Lo cierto es que no. Pensaba en decirle, pero antes de poder hacerlo,

Yeiko se auto respondió:

- ¡Pues claro que no! - Exclamo. - ¡Además, me lo ha confirmado ella misma!

- Bueno, pero aun así no significa nada. De hecho, ni siquiera te has declarado aún.

- ¡¿Qué crees que voy a hacer en su casa?! Le pregunto.

- Ya, ya, no soy imbécil. - Respondió. - Pero no sabes si te rechazara o no.

- Ya, pero tío quien sabe, de ilusión se vive.

Y una vez dicho esto, los dos comenzaron a reírse.

- Bueno, tío era solo eso, quería que lo supieras. - Permaneció en silencio durante unos segundos y al rato, añadió. - Si alguno de los profesores pregunta por nosotros dos, invéntate algo, ¿Vale?

- Lo siento Yeiko, pero yo tampoco iré la primera hora.

- ¿Y eso? Le pregunto.

Y al hacerle aquella pregunta, recordó lo que tenía que hacer, y se dio cuenta de que había pasado demasiado tiempo hablando por teléfono.

- Tengo cosas que hacer. - Respondió rápidamente, con la idea de acabar la conversación. - Oye Yeiko, tengo que colgarte, te deseo mucha suerte con lo de Natalia.

- Gracias, tío, ya nos veremos.

Y entonces, ambos colgaron, sin saber que no volverían a hablar entre ellos nunca más.

Cuando colgó, Eloy volvió a guardarse su teléfono móvil en el bolsillo, y mientras lo hacía, una voz familiar, le dijo, desde su espalda:

- ¿Qué ha-hades ahí ezcondido? (*Que haces ahí escondido*)

Y entonces, Eloy, se giró y vio a su hermano, entre medio de los dos coches.

- ¡Mierda! Exclamo al ver a su hermano.

Capítulo 23

Cuando Juanma le encontró en medio de los dos coches, Eloy pensó que no tendría mucho sentido mentirle, así que decidió acompañarle hacia la parada del autobús, mientras a su vez le contaba la razón por la que le había encontrado en medio de aquellos dos coches.

- Mama me pidió que te siguiera. - Le dijo. - Pero solo para asegurarse de que llegabas sin ningún problema al autobús. Por eso estaba escondido entre los coches, estaba esperando a que aparecieras para seguirte.

Juanma al oír aquellas palabras, no dijo nada, tan solo se limitó a caminar, junto a su hermano, en silencio.

Seguro que estará decepcionado. - Se dijo mentalmente Eloy. - *Normal, supongo, ¿Quién no lo estaría?*

Y entonces, al rato, Juanma le pregunto, decaído:

- Dada no de dia, ¿veda? (*Mama no se fía, ¿Verdad?*)

- ¡No! - Exclamo Eloy al escucharle. - ¡No es eso!

Pero claro que era eso.

- ¡Damos E-Eloy! (*¡Vamos, Eloy!*) - Exclamo Juanma mientras le miraba. - ¡Tede dindome de Dowm, pedo no doy dilidolla! (*¡Tendré Síndrome de Down, pero no soy gilipollas!*)

- ¡Oye! - Exclamo muy seriamente al oírle, aunque en el fondo, le había hecho gracia, mucha gracia, había sido un puntazo viniendo de alguien con... Bueno, de alguien como su hermano. - ¡Esa boca!

- Dedon (*Perdón*)

Y entonces, caminaron de nuevo en silencio, pero solo durante unos segundos, el tiempo suficiente para que Eloy pensara alguna manera en la que pudiera explicárselo para que lo entendiera, y sin que tuviera que poner a su madre como la mala de la película. *Aunque en verdad no hace falta explicarle nada.* - Se dijo mentalmente mientras pensaba en lo que le diría. - *El mismo ha dado en el clavo a la primera.*

Pero aun así tenía que hacerlo, para que no se llevara una mala impresión de su madre.

- Mira, Juanma. - Le dijo. - Mama no es que no se fie de ti, es que es muy

insegura.

- ¿Indegura? (*¿Insegura?*) Le pregunto Juanma, como si no conociera el término de la palabra.

- Si, insegura. - Respondió. - Veras, mama te quiere mucho, eres su hijo favorito, ya lo sabes.

- ¡Davorito! (*¡Favorito!*) Exclamo Juanma al escuchar la palabra.

- ¡Exacto! - Exclamo Eloy mientras se reía. - Y por esa razón te estaba siguiendo, porque eres su hijo favorito, y estaba preocupada. Tenía miedo de que pudiera pasarte algo.

- ¿Codo que? (*Como que*) Le pregunto Juanma.

- No sé. - Respondió. - Perderte, por ejemplo, pero lo hacía solo por eso, te lo juro, créeme. Además, era algo que hubiera hecho solo hoy.

- ¿Poque? (*¿Porque?*) Le pregunto.

- Porque si lo hubieras hecho bien, significaría que te sabes el camino. - Respondió. - Y podrás ir y venir tu solo todos los días.

Juanma no apporto ninguna pregunta más, lo único que hizo fue asentir.

Espero haberlo hecho bien. - Pensó Eloy. - Y espero que no le de muchas vueltas a mi discurso. Como lo haga, se dará cuenta de que todo lo que he dicho, es lo mismo que decir que "No se fiaba".

No tuvieron que esperar al autobús, ya estaba allí cuando llegaron a la parada, junto a otros muchos niños acompañados por sus padres. Al llegar, Eloy observo que en el exterior había unos tres niños como su hermano, cada uno despidiéndose de sus padres, mientras esperaban a que el autobús abriera las puertas para entrar, y en el interior, a través de las ventanillas, podía ver a varios niños sentados, observando a través de la ventana a los próximos niños que entrarían en el autobús. No sabía cuántos niños podía haber en el otro lado del autobús, pero por el lado que estaba viendo, podía ver a cuatro o cinco niños.

Mientras observaba con curiosidad, las puertas del autobús se abrieron, y los niños del autobús comenzaron a entrar.

Eloy al ver como los demás niños entraban, se giro hacia su hermano, y le dijo:

- Hagamos un trato.

- ¿Dual? (¿Cuál?) Le pregunto Juanma con curiosidad.

Entonces, Eloy se agacho y cuando se puso a la altura de Juanma, le dijo:

- Si tu no le dices a mama que me has visto, yo le diré que has llegado al autobús tu solito, ¿Qué te parece el trato?

- Di do hades, ¿po-po-podé bedir dolo? (*Si lo haces, ¿Podre venir solo?*)
Le pregunto.

- Si. - Respondió. - Podrás venir solo.

- ¡Tato hedo! (*¡Trato hecho!*) Exclamo, con una sonrisa.

- ¡Trato hecho! Exclamo Eloy mientras levantaba su mano derecha con la idea de que se la chocara.

Juanma al ver la mano levantada, se la choco con fuerza, y aunque Eloy no dijo nada, sintió como la mano se le había entumecido un poco debido a la fuerza de su hermano.

- ¡Anda, vete! - Exclamo de buen humor, mientras intentaba disimular el dolor. - ¡O el autobús se ira sin ti!

Y entonces, Juanma se giró hacia el autobús, pero al rato, volvió a girarse hacia él, y le dijo:

- Edoy (Eloy)

- ¿Sí?

- ¿Te dias? (*Te fías*) Le pregunto.

- ¿De qué?

- ¿De di? (*¿De mi?*) - Le pregunto. - ¿Dudadas de que llega-gadia dolo al audobus? (*¿Dudabas de que llegaría solo al autobús?*)

Lo suponía. - Se dijo Eloy mentalmente. - *No ha colado mi pequeña charla, es un niño demasiado listo. Sabe que su madre dudaba de que pudiera hacerlo.*

Eloy al escuchar esas palabras, cogió a su hermano, y le lanzo un fuerte abrazo, y mientras lo hacía, le dijo al oído:

- Nunca dude de ti en ningún momento.

Y era cierto, nunca había dudado de él, sabía que su hermano era un chico muy responsable, mas que él, aunque no lo pareciera.

Cuando le soltó, vio como su hermano tenía dibujada una sonrisa en la cara, y mientras se reía, le dijo:

- Dabes, al fi-final, de dalido ga-ganado. (*Sabes, al final he salido ganando*)

- ¿Por qué? Pregunto Eloy, extrañado.

- Di dada no de hubieda fi-fiado, no me hubiedas abdaz-zado (*Si mama no se hubiera fiado, no me hubieras abrazado*) Respondió con alegría.

Aquellas palabras, sin ninguna duda, enternecieron a Eloy, y le hicieron replantearse el hecho de como trataba a su hermano. Es cierto que le quería y le tenía mucho aprecio, pero apenas le besaba y lo abrazaba, porque quería parecer antes sus ojos, un hermano serio y duro, como si fuera una especie de segundo padre. *Quizás esté siendo demasiado duro con él.* - Se dijo mentalmente mientras veía como subía al autobús. - *Quizás debería de ser más cariñoso con él, sobre todo teniendo en cuenta que si no fuera por el...*

- ¡Edoy! (*Eloy*) Grito Juanma desde el autobús.

Eloy al escucharle, perdió el hilo de todo lo que estaba pensando, y cuando vio que su le saludaba desde una de las ventanillas que había abiertas, cogió, y le devolvió el saludo con una sonrisa.

Pero entonces, mientras veía como su hermano le saludaba con una sonrisa, vio algo justo detrás de él que captó su atención, algo que hizo que bajara la mano muy lentamente haciendo a su vez que su sonrisa, poco a poco, se desvaneciera.

No sabía lo que era, pero estaba claro de que, no era humano, sino un monstruo.

Lo que estaba viendo dentro del autobús, y detrás de su hermano, era una figura negra, delgada, tal delgada que se le podían ver los huesos, con unos ojos intensos, unos ojos redondos que se le salían de sus cuencas, y esos ojos, no apartaban la mirada de su hermano, al menos, por un tiempo, porque cuando aquella figura se percató de que Eloy le había visto, le miro a el, cosa que hizo que Eloy se pusiera mas nervioso, y tras hacerlo, aquella criatura le devolvió una sonrisa, pero no era una sonrisa normal, era una sonrisa descomunal, una sonrisa que le llegaba hasta los ojos, una sonrisas que iba a acompañada por unos dientes

amarillentos y puntiagudos.

Eloy al ver como aquella figura intercambiaba una mirada con el y le sonreía, supo que no ideaba nada bueno. De alguna manera, supo que no era ninguna persona creada por su imaginación, supo que ese ser, ese monstruo, era real, y se encontraba allí, mirándole desde el autobús en el que se encontraba su hermano.

Y al ver su sonrisa, supo, de alguna manera, que aquel ser, aquel monstruo, quería a su hermano.

- ¡Juanma! - Grito - ¡Juanma, baja del...

Y entonces, un fuerte ruido, acompañado de una luces anaranjadas y calurosas aparecieron, haciendo que Eloy saliera impulsado por la onda expansiva, cayendo al suelo unos metros más atrás, oscureciendo todo lo que había a su alrededor.

Capítulo 24

Despertó en el suelo, aturdido y desorientado. Tenía algunos rasguños repartidos por todo su cuerpo debido a la onda expansiva, pero esas heridas no eran nada con lo que había formado a su alrededor.

Había muchas personas gritando y llorando alrededor del autobús, otras muchas grababan lo sucedido, y otras muchas corrían mientras empujaban a todas las personas que se encontraban a su paso.

Al rato, cuando se espabiló, se levantó, se puso de rodillas, y vio el autobús en el que se había subido su hermano, envuelto en llamas, desprendiendo una gran humareda negra, un fuerte oleaje de calor, y a carne quemada.

- ¡No! - Grito al ver el autobús. - ¡Juanma, Juanma!

Pero allí ya no había nadie que se llamara Juanma, ya no había ningún hermano, su hermano estaba muerto, al igual que los otros muchachos que se encontraban en el autobús.

- ¡Juanma! - Grito de nuevo, con una voz ahogada, hasta que finalmente, rompió a llorar. - ¡Juanma!

Y entonces, cayo desplomado de nuevo al suelo, llorando, mientras recordaba todo lo que había vivido con el, mientras a su vez, recordaba el poco amor que le había demostrado.

- ¡¿Por qué?! - Decía por lo bajo, mientras seguía llorando en el suelo, y veía como la gente de alrededor grababa lo ocurrido. - ¡¿Por qué?!

Y entonces, de repente, comenzó a escuchar unos pasos viniendo de uno de los lados del autobús, y por un momento, tuvo esperanzas. Por un momento pensó que, probablemente, su hermano había sobrevivido.

Pero eso era imposible.

Entonces, a los pocos segundos, apareció Natalia en ropa interior y con un cuchillo en su mano derecha, estaba bailando con un niño quemado de pies a cabeza, mientras tarareaba lo que parecía una especie de canción o de nana, una que Eloy no supo identificar.

Eloy, al ver a Natalia así, con el cuchillo y con aquel niño, no supo si pensar si se la estaba imaginado, o si estaba allí de verdad, bailando con lo que parecía ser, un cadáver.

- Natalia. - Dijo mientras se volvía a incorporar. - Natalia, ¿Qué estas...?

Y entonces, cuando Natalia le miro a la cara, se dio cuenta de que, aquella persona que parecía Natalia, no lo era. Tenia su aspecto físico, pero no su cara. Aquella "Natalia" tenia unos ojos grandes que se salían de sus cuencas, y una sonrisa horrible, una sonrisa que le llegaba hasta los ojos, una sonrisa que tenia unos dientes amarillentos y puntiagudos.

A Eloy esta imagen le provoco pavor, pero no tanto como la otra figura. De hecho, no sabia a que tenerle mas miedo, si al ser con el aspecto físico de Natalia, o si al niño carbonizado que estaba bailando con el/ella. No sabia si tenerle miedo a eso, o si tenerle miedo a su propio hermano.

- Eloy, mira (*Eloy, mira*) - Le dijo su hermano mientras bailaba con aquel ser. - Mira como bailo (*Mira como bailo*)

"Natalia" al escuchar lo que decía Juanma, comenzó a reírse.

- Vamos, Eloy. - Le dijo mientras le miraba con aquellos ojos y aquella sonrisa desagradable y extravagante. - Ven y baila con nosotros.

Eloy no dijo nada, no sabia que decir, estaba conmocionado por lo que acababa de ocurrir, y lo cierto es que lo que estaba viendo no ayudaba mucho a salir de aquel trance, así que tan solo se limito a ver como aquel ser bailaba con su hermano muerto.

Y entonces, de repente, y sin previo aviso, el ser que tenia el cuerpo de Natalia, le clavo el cuchillo a Juanma en el abdomen.

- ¡No! - Grito Eloy al verlo, con el corazón acelerado. - ¡No!

Cuando le clavo el cuchillo, Juanma comenzó a sangrar, aunque su sangre no era bastante visible debido a las quemaduras, pero lo que si era visible, era el dolor y la agonía que se reflejaba en sus ojos.

Al rato de que "Natalia" le clavara el cuchillo a Juanma, comenzó a llorar, y mientras se arrodillaba, para poder estar a su altura, le dijo:

- Lo siento, pero tengo que hacerlo. - Se quedo en silencio durante unos segundos, contemplado el rostro de Juanma, mientras le acariciaba la mejilla con la mano que tenía libre, y cuando lo hizo, le lanzo una pequeña sonrisa, y añadió. - Tengo que hacerlo si quiero salvar a mi madre.

Y entonces, volvió a asestarle otra apuñalada, y luego, otra, otra, y otra, hasta que finalmente, poco a poco, mientras "Natalia" le agarraba por los costados, Juanma fue acercándose al suelo, y al llegar, dos palabras salieron de su boca, y cuando salieron, Eloy supo que aquellas palabras no

procedían de su hermano, sino de su amigo, Yeiko.

- Te quiero. Dijo el cuerpo de Juanma, con la voz de Yeiko.

Y entonces, su cabeza se desplomo hacia Eloy, y no volvió a decir nada más.

Al rato, aquel ser con el cuerpo de Natalia, se incorporó, y mientras miraba a Eloy fijamente, le dijo:

- Sera mejor que vengas a mi casa. - Se detuvo un momento para ver la cara descompuesta de Eloy, y al verla, comenzó a reírse sin parar. - A no ser, que no quieras salvar a tu amigo.

Y una vez dichas esas palabras, comenzó a reírse como si fuera el mismísimo *Joker*.

Entonces, una mano se puso sobre el hombro de Eloy, y comenzó a zarandearle.

Eloy al notar la mano sobre su hombro, se volvió y vio la figura de un hombre de unos treinta años:

- ¡No te quedes ahí, chico! - Le grito. - ¡Vamos, levántate!

Entonces, Eloy volvió a mirar hacia donde estaba "Natalia" y su hermano Juanma, y vio que allí no había nadie, lo único que había, eran varios trozos quemados de lo que había sido el autobús, y un poco más adelante, el propio autobús siendo devorado por las llamas.

Me lo he imaginado. Pensó durante unos segundos, pero aquel pensamiento desapareció rápidamente de su cabeza. No sabía porque, pero sabía que, lo que había visto, o al menos una parte, había ocurrido de verdad, y si no había ocurrido, estaba a punto de ocurrir.

Así que, antes de poder darle tiempo al hombre para que le ayudara. Eloy se levantó, y salió corriendo hacia la casa de Natalia para poder salvar a su amigo Yeiko.

Pero para su amigo ya era demasiado tarde.

Capítulo 25

Yeiko

Minutos después de que hubiera hablado por teléfono con Eloy, llego a la casa de Natalia. Estaba bastante nervioso, no sabía lo que ocurriría. De hecho, había pasado todo el camino imaginándose todas las cosas posibles que podrían pasar cuando llegara a su casa. *A lo mejor me rechaza.* - Se dijo mentalmente. - *O a lo mejor no, y nos acabamos enrollando, o a lo mejor sencillamente pasamos un rato juntos, como amigos, y nada más.*

Cuando Eloy llego a la puerta, miro a ambos lados de la calle, no sabia porque, pero sentía que alguien le estaba vigilando, pero descarto aquella idea de su cabeza cuando vio que en la calle no había nadie. Tras mirar, volvió a centrarse en la puerta, y al hacerlo, se dio cuenta de que la puerta estaba entreabierto. Al verla así, lo cierto es que se preocupó, sobre todo porque pensó que habría podido entrar alguien con la idea de robar. Cuando se le paso aquella idea por su cabeza, se arrimo a la puerta para ver si oía algo, aun paso, algún cuchicheo, o algún movimiento brusco que pudiera ocasionar la caída de algún objeto, pero no oyó nada.

Entonces, tras ver que no se oía nada, dijo, mientras empujaba la puerta muy lentamente:

- ¿Natalia?

- ¡Pasa, Yeiko! - Exclamo Natalia desde el interior. - ¡Te estaba esperando, cierra la puerta cuando entres!

Yeiko al escuchar su voz, se quedó mucho más tranquilo, así que entro, y tal como le había ordenado, cerró la puerta.

Al entrar, se sintió un poco raro, nunca había entrado en aquella casa, siempre que había ido se había quedado fuera, esperando a que Natalia saliera, y ahora, después de tanto tiempo, había entrado por primera vez en la casa, pero no era eso lo que mas le desconcertaba. No sabia porque, pero no podía evitar sentir el mal dentro de aquella casa. Además, olía muy mal, había un olor horrible, uno que no supo reconocer. Al principio pensó que podría tratarse de un pedo, pero lo descarto rápidamente, los pedos no olían tan mal si comparaban con aquel olor.

- ¡Natalia! Exclamo mientras avanzaba por el pasillo.

- ¿Sí?

- ¡No es por ofender pero... ¿Porque huele tan mal?! Le pregunto,

pensando que seguramente la habría cagado haciendo aquella pregunta.

Natalia al escucharle, comenzó a reírse.

- ¡Lleva oliendo así desde el sábado! - Respondió. - ¡Mi madre y yo creemos que puede tratarse de una rata muerta detrás de la pared!

- ¡Pues joder con el bicho! Exclamo entre risas, mientras el olor comenzaba a ahogarle.

Natalia al escuchar sus quejas también comenzó a reírse, tal y como había hecho antes.

- ¿Dónde estás? Pregunto Yeiko, mientras se acercaba cada vez más al salón.

- Estoy en mi habitación. - Respondió Natalia. - ¡Pero no entres, quédate en el salón!

- ¡De acuerdo!

Y entonces, cuando llego al salón, se detuvo, y espero a que Natalia saliera de su habitación, mientras aquel olor, aquel insufrible olor, entraba por sus narices.

- Natalia, ¿Te falta mucho? Pregunto con asco, intentando no vomitar.

- Un poco. - Respondió ella. - No sabía que fueras tan impaciente.

- No es por eso.

- ¿Entonces? Le pregunto Natalia.

- Es por el olor. - Respondió Yeiko. - Es demasiado fuerte, si me quedo aquí mucho más tiempo vomitare.

- ¡Que exagerado eres! Exclamo Natalia desde su habitación.

- ¿No puedo entrar en tu cuarto? - Le pregunto. - Seguro que desde tu habitación no huele tanto.

- Aguanta un poco. - Y luego, con un tono picante, añadió. - Créeme, valdrá la pena la espera.

Yeiko, al escucharla, lanzo un largo suspiro, mientras el olor se hacia cada vez mas y mas fuerte. *Es imposible que este olor sea de una rata.* - Se

dijo mentalmente. - *No sé qué será, pero una rata no es.*

Y entonces, sin pensarlo mucho, decidió investigar el lugar de donde procedía el olor. No tuvo que buscar mucho, el olor venía de una habitación entreabierta, no muy lejana a la de Natalia.

Porque no. - Se dijo Yeiko, sabiendo que, si investigaba aquella habitación, acabaría por vomitar, porque seguramente allí el olor sería mucho, pero que mucho más intenso. - *Total, si no lo hago, vomitare de todas maneras.*

Entonces, tras decirse eso mentalmente, camino con paso lentos y en silencio hacia aquella puerta entreabierta.

Al llegar, la abrió un poco mas para poder pasar. Cuando lo hizo, entro en la habitación, y cuando se encontró en medio de aquella oscura habitación, la puerta se cerro por si sola, dejándole en medio de la oscuridad, y con aquel fuerte olor.

- ¡Mierda! - Exclamo por lo bajo. - ¡No veo nada!

Y en aquel momento, en su cabeza, aparecieron tres opciones. La primera y la mas lógica, era volver con mucho cuidado y sin hacer ruido hacia la puerta, encontrar el tirador, salir y hacer como si no hubiera pasado nada. La segunda opción era avisar a Natalia, cosa que descarto rápidamente. Y la tercera y ultima opción, era buscar por su cuenta algún interruptor que encendiera alguna luz para poder saber de donde procedía el olor.

No había tomado aún ninguna decisión cuando por sí solo, comenzó a andar por la habitación.

Mientras caminaba, fue moviendo las manos de un lado a otro, intentando buscar alguna pared. Llego un momento en que, se tropezó con algo, no cayó al suelo, tan solo fue un pequeño golpe, pero al descubrir aquel "Algo", comenzó a tocarlo, para saber lo que podía ser. *¿Esto es una cama?* - Se pregunto mientras tocaba los bordes. - *Si, es una cama, debe de ser la cama de su madre.*

Y entonces al llegar a aquella deducción, se dio cuenta de que, con un poco de suerte, podría haber una mesita de noche en alguno de los lados de la cama. Así que, guiándose por el borde de la cama, comenzó a caminar despacio hacia una de las mesitas.

Parecía una tarea fácil, pero lo cierto es que no lo era, por una sencilla razón

El olor.

No se de donde han sacado eso de la rata detrás de la pared. - Se dijo mentalmente. - Pero el olor no viene de ahí. Sea lo que sea, el olor viene de la cama.

Siguió caminando, ayudándose por la cama, hasta que, por fin, dio con la mesita de noche. Cuando dio con ella, comenzó a buscar un cable, un interruptor, o algo que indicara que allí habría algo que diera luz, pero no encontraba nada.

- ¡Vamos, por favor! Exclamo por lo bajo, mientras buscaba.

Y entonces, por suerte, encontró un pequeño y fino cable, lo siguió, y lo llevo al interruptor.

- ¡Por fin! Exclamo cuando conseguí dar con el interruptor.

Entonces, apretó el botón, y la pequeña lampara que había en la mesita ilumino la habitación, dejando a la vista todo lo que había en la mesita de noche, y lo que producía aquel olor tan horrible.

Al encender la luz, Yeiko no le prestó atención a ninguno de los objetos que había en la mesita de noche. No se molestó en mirar el vaso de cristal, ni el bote de medicamentos que tomaba la madre de Natalia. Lo único que hizo, al encender la luz, fue mirar hacia la cama, y gritar por lo que había allí.

- ¡Dios mío! - Exclamo con asombro, con terror, mientras el corazón se le aceleraba. - ¡Dios mío!

Y entonces, por fin, supo lo que era aquel olor tan horrible.

Aquel olor, que procedía de la cama, era el olor de la muerte.

- ¡Dios mío! - Exclamo de nuevo, llorando, mientras veía el cadáver de una mujer en estado de descomposición. - ¡Tengo que salir de aquí!

Y entonces, comenzó a correr hacia la puerta, mientras pensaba en Natalia, y recordaba que ella estaba en la habitación de al lado. Al recordarlo, se dio cuenta de que probablemente le hubiera podido oír desde su habitación. *Por favor, que no este detrás de la puerta.- Se decía mentalmente mientras agarraba el tirador.- Por favor, que Natalia no este detrás de la puerta.*

Pero estaba detrás de la puerta.

Capítulo 26

Cuando abrió la puerta, se encontró a Natalia, en ropa interior, y con un cuchillo en su mano derecha.

- Lo siento.- Le dijo al abrir la puerta.- Pero tengo que salvar a mi madre.

Y entonces Yeiko, al ver como desplazaba el cuchillo hacia el, le grito, sin saber que hacer:

- ¡No, Natalia, no lo hagas por fa...!

Pero ya era tarde, el cuchillo ya se encontraba en su abdomen, sentía como la hoja atravesaba su carne. sintió como la hoja salía de su cuerpo en el momento en el que Natalia tiraba de la empuñadura, sentía como su sangre comenzaba a salir, dejando un gran riachuelo de sangre en su ropa.

Pero ya era tarde, el cuchillo ya se encontraba en su abdomen, sentía como la hoja atravesaba su carne. Al sentirlo, se quedo paralizado, sobre todo al notar el frio del acero en su interior, y al rato, sintió como la hoja salía de su cuerpo en el momento en el que Natalia tiraba de la empuñadura, haciendo que su sangre comenzara a salir, dejando un gran riachuelo de sangre en su ropa.

En aquel momento, se fijo en que Natalia estaba llorando, pero no lograba entender el porque, estaba bastante desilusionado por todo lo que acababa de pasar, y lo cierto es que, no tenia fuerzas para pensar. Acababa de descubrir que Natalia, esa chiquilla buena y tímida de la que estaba enamorado, era una psicópata, y una asesina, y si por si eso no fuera suficiente... Acababa de descubrir también que, estaba a punto de morir por su mano.

Por el camino me he imaginado tantas cosas.- Se dijo mentalmente.- Pero nunca me habría imaginado esto. Nunca me hubiera imaginado que moriría bajo sus manos. Nunca me hubiera imaginado que me mataría.

Y entonces, mientras intentaba taparse la herida con las manos para ejercer un poco de presión, y así evitar que saliera la sangre, fue arrodillándose poco a poco debido al dolor.

Y cuando lo hizo, Natalia se arrodillo junto a el para poder estar a su altura, y le dijo:

- Lo siento, pero tengo que hacerlo.- Se detuvo unos segundos para poder contemplar su rostro mientras le acariciaba la mejilla con la mano que tenia libre, y cuando lo hizo, le lanzo una pequeña sonrisa, y añadió.-

Tengo que hacerlo si quiero salvar a mi madre.

Y entonces, volvió a asestarle otra apuñalada, y luego otra, otra, y otra. Hasta que, finalmente, Yeiko, poco a poco fue cayendo al suelo, mientras Natalia le agarraba para que no cayera directamente. Y al llegar al suelo, dos palabras salieron de su boca. Dos palabras que tenía que decirle a pesar de todo lo que había pasado.

- Te quiero. Le dijo mientras agonizaba.

Y entonces, al pronunciar aquellas palabras, se desplomó, y sus ojos, se apagaron para siempre.

Capítulo 27

Natalia

Natalia al ver el cuerpo de Yeiko en el suelo, se echo sobre el, y comenzó a abrazarle. Desde el principio, una parte de ella quería hacerlo, porque quería salvar a su madre a toda costa, pero ahora que lo había hecho, no podía evitar sentirse mal consigo misma, no solo porque había acabado con la vida de su amigo, sino también porque le había quitado la vida a alguien que estaba completamente enamorado de ella.

- Lo siento mucho.- Le decía mientras le abrazaba.- Lo siento mucho, Yeiko.

Y entonces, mientras le abrazaba, oyó unos pasos yendo hacia ella, y supo que se trataba de su padre.

- Lo has hecho bien.- Le dijo seriamente mientras entraba en la habitación.- Ahora, sácale de aquí antes de que despiertes a tu madre.

Tras oírle, rápidamente y sin pensárselo, se levanto, y arrastro el cadáver de su amigo hasta el salón.

- ¿De verdad no había otra forma? Le pregunto Natalia, mientras dejaba el cadáver de Yeiko en el salón.

Su padre, hizo un gesto de negación.

- Entonces, ¿Mi madre esta a salvo? - Le pregunto.- ¿Ya no morirá?

Su padre, al escuchar su pregunta, negó con la cabeza.

- Aun no.- Respondió muy seriamente.- Tu madre aun se esta muriendo.

- ¡¿Que?! - Exclamo Natalia, y entonces, mientras lloraba y señalaba hacia el cadáver, añadió.- ¡He hecho lo que me has pedido, he matado a mi amigo!

- Tienes que hacer algo mas. Le dijo su padre mientras la miraba.

Natalia al escucharle comenzó a reírse.

- ¡¿Que quieres que haga ahora?! - Le pregunto mientras su voz se ahogaba.- ¡¿A quien quieres que mate?!

- No tienes que matar a nadie.- Le respondió su padre mientras se acercaba a ella.- Lo único que tienes que hacer, es esperar aquí, junto al

cuerpo de tu amigo.- Se detuvo un momento para mirarla fijamente a los ojos, y al rato, añadió.- Pero necesitas dos cosas.

- ¿Cuales? Le pregunto Natalia mientras le miraba a aquellos ojos, que por alguna razón que desconocía, estaban haciéndose mas grandes.

- Necesito que el tablero este también en la habitación, en un lugar visible.

- Vale, de acuerdo, ¿Algo mas?

Su padre se quedo un momento en silencio, y al rato, mientras aparecía una sonrisa sobrenatural que llegaba hasta sus ojos, acompañada de unos dientes puntiagudos y amarillentos, le pregunto:

- ¿Tienes un bidón de gasolina?

Capítulo 28

Abraham y Eloy

No sabia cuanto tiempo había pasado desde que vio morir a su hermano, pero lo cierto es que no le importaba, lo único que le importaba en aquel momento, era llegar lo antes posible a la casa de Natalia, cosa que ya había conseguido, mas o menos.

Mientras avanzaba por la calle que daba a la casa de Natalia, comenzó a escuchar unos golpes cercanos. Al principio, creyó que podría tratarse de algún vecino de Natalia, pero se dio cuenta de que se equivocaba cuando vio al chico que estaba provocando aquellos golpes, y que gritaba frente a la casa de Natalia.

- ¡Abre la puerta, Natalia! - Exclamaba el chico mientras golpeaba la puerta.- ¡Abre la puerta o la tirare abajo!

Eloy al escuchar aquella voz, y al ver a aquel joven de espaldas frente a la casa, no tardo en descubrir que se trataba de su amigo.

- ¡Abraham! Exclamo al verlo.

Abraham al escuchar su nombre, se volvió y vio como su amigo corría hacia el.

- ¡¿Que haces aquí?! Pregunto Eloy cuando llego a la puerta de Natalia.

Abraham al escuchar su pregunta, comenzó a llorar.

- ¡Debí de haberte hecho caso, Eloy! - Le dijo.- ¡No debimos de haber jugado a la Ouija! - Se detuvo un momento para intentar calmarse, pero no lo consiguió, así que prosiguió de todas maneras.- ¡Mis padres están muertos!

Y entonces, Abraham comenzó a contarle todo lo que le paso después de que hubieran jugado a la Ouija. Le contó que sus padres, supuestamente, volvieron aquella misma noche, porque al final habían preferido quedarse. Le contó que que habían vuelto mas raros de lo habitual, y le contó que, aquel mismo día, su tía le había llamado, para decirle que sus padres habían muerto en un accidente durante el fin de semana.

- ¡No se si me creerás! - Le dijo mientras intentaba relajarse de nuevo.- ¡Pero te juro que es verdad, ¡Ese espíritu se hizo pasar por mis padres durante todo el fin de semana, y hoy, cuando mi tía me dijo que estaba muertos me...- Se detuvo un momento al recordar la escena, y al rato, con la voz ahogada, añadió.- ¡Me mostró como se encontraban sus

cuerpos!

Eloy escucho cada una de sus palabras, estuvo atento hasta al mas mínimo detalle, porque lo cierto es que, su historia le estaba resultando semejante a lo que le acababa de ocurrir con su hermano.

- ¡Y luego, cuando todo eso ocurrió, llego un momento en que, el espíritu comenzó a hablar como Natalia, y luego como Yeiko, y después de eso, me mando aquí.- Se detuvo un momento para recordar lo que le dijo el espíritu, y cuando lo recordó, añadió.- Me dijo que me diera prisa si quería salvar a mi amigo. No estoy seguro Eloy, pero creo que Yeiko esta aquí, con Natalia, y no se porque, pero creo que corre peligro.- Y luego, con una voz mas alterada, añadió.- ¡Todos lo corremos!

Eloy no dijo ninguna palabra, porque estaba perdido en sus recuerdos, estaba perdido en el recuerdo de su hermano, antes de que volara por los aires. Justo en el momento en que vio a aquella figura carbonizada detrás de el.

- ¿Cómo era el espíritu? Le pregunto seriamente.

- ¿Eh?

- ¡¿Como era el dichoso espíritu?! Exclamo de repente, mientras le agarraba por los hombros.

- ¡No lo sé! - Respondió Abraham.- Tenia el aspecto de mis padres, pero su era diferente, muy diferente.

- ¡¿Cómo era?! - Pregunto.- ¡¿Cómo era su cara?!

- ¡Tenía unos ojos redondos! - Respondió.- ¡Y tenía una...

- Una sonrisa descomunal que le llegaba hasta los ojos.- Continué Eloy.- Con dientes amarillentos y puntiagudos.

Abraham al escucharlo, permaneció en silencio, sin saber que decir.

- ¿Cómo lo sabes? Le pregunto.

Y entonces Eloy, de repente, comenzó a llorar, y a murmurar por lo bajo:

- Hijo de puta.- Decía mientras se alejaba de la puerta y sus lagrimas comenzaba a descender.- ¡Hijo de puta!

- ¡¿Qué ocurre?! Le pregunto Abraham, un poco asustado por su reacción.

- ¡¿Que, que ocurre?! - Repitió Eloy.- ¡Ocurre, que ese espíritu ha matada a mi hermano hace menos de una hora!

Y entonces Eloy, comenzó a contarle, muy brevemente, todo lo que había ocurrido aquella mañana. Le contó que había acompañado a su hermano hasta la parada del autobús, y que segundos después de que subiera, y de que viera a una figura extraña detrás de el, el autobús voló por los aires.

- Después de eso.- Continuo.- Apareció Natalia por los alrededores.

Abraham al escuchar esta parte, frunció el ceño.

- Solo que, no era la verdadera Natalia, supongo que era el espíritu con el que contactamos.- Se detuvo un momento para recordar lo que ocurrió, y añadió.- Estaba con el cadáver de mi hermano, bailando, cuando de repente, le apuñalo varias veces en el abdomen, y después de eso, mi hermano hablo como si fuera Yeiko y... Y murió.- Y entonces, mientras recordaba lo que le había dicho Abraham antes, añadió, mientras le miraba.- Tanto la figura que vi antes de que el autobús explotara, como la Natalia que estaba allí, tenían la misma cara que tus supuestos padres.

Abraham asintió al oír aquel dato.

- Después de eso, la supuesta Natalia me mando aquí, y me dijo que me diera prisa, si quería salvar a mi amigo.

- Lo mismo que a mi. Añadió Abraham.

Eloy asintió al escuchar su comentario.

Y entonces, los dos, de repente, miraron hacia la puerta de Natalia:

- ¿Crees, que Yeiko esta aquí? Le pregunto Abraham.

- No lo creo, lo se.- Respondió Eloy.- Antes de llevar a mi hermano, me llamo por teléfono para decirme que no iba al instituto, me dijo que iba a quedarse aquí, con Natalia.

Abraham al escuchar sus palabras, lanzo un fuerte suspiro:

- Si lo que me has contado sobre lo que viste es verdad, es posible que Yeiko este...

- ¡Ni se te ocurra decirlo! Exclamo Eloy, de mala gana.

- Lo siento, solo que quería que supieras que existe esa posibilidad.

Y entonces, los dos comenzaron a dar fuertes golpes contra la puerta, con la esperanza de poder rescatar a su amigo.

Capítulo 29

- ¡Natalia! - Exclamaron ambos. - ¡Abre la puerta!

Lo hicieron varias veces, pero nadie respondía, ni nadie abría la puerta.

- ¡Ayúdame a tirarla abajo! Exclamo Abraham.

Y entonces, los dos comenzaron a estrellarse contra la puerta, hasta que, por fin, después de varios intentos, consiguieron abrirla, y avanzaron por el pasillo mientras intentaban no vomitar debido al olor nauseabundo que había por la casa.

- ¡Yeiko! - Exclamo Abraham mientras ambos avanzaban por el pasillo.

- ¡Yeiko! - Exclamo Eloy, que iba a pocos metros de Abraham. - ¡Yeiko, donde...

Y entonces, los dos, se detuvieron, a la altura de salón, porque vieron el cuerpo de Yeiko en el suelo, y justo detrás, a Natalia, en ropa interior, y con un bidón de gasolina en la mano.

- ¡Dios mío! - Exclamo Abraham al verlos. - Natalia, ¿Qué has hecho?

Y entonces, de repente, Natalia les lanzó una sonrisa, y respondió:

- Esto lo hago para poder salvar a mi madre.

Y tras decir, abrió el bidón de gasolina, y empezó a echárselo por su cuerpo, y por el de Yeiko.

- ¡No! - Exclamo Eloy, y mientras le daba pequeños empujones a Abraham, le grito. - ¡Parala, corre!

Al escucharle, Abraham salió corriendo hacia ella y la tiro al suelo, haciendo todo lo posible por retenerla.

Mientras Abraham hacía esto, Eloy diviso en el fondo del salón un objeto que le resultaba bastante familiar.

- ¡Abraham! - Exclamo, mientras señalaba hacia el objeto. - ¡¿Es esa tu Ouija?!

Al escucharle, Abraham dirigió la mirada hacia el lugar al que señalaba, y tras hacerlo, volvió a dirigir la mirada hacia Natalia:

- ¡Con que la tenías tú! - Exclamo. - ¡¿Qué has estado haciendo con ella?!

- ¡La he utilizado para salvar a mi madre! Respondió mientras se movía de un lado a otro.

- ¡¿A que de demonios se refiere?! Le pregunto Eloy.

- No lo sé, tío. - Respondió. - Creo que ha estado usando la Ouija para hablar con el espíritu.

- ¡Pero la Ouija no estaba en tu casa!

- ¡La perdí! - Exclamo de repente. - ¡O al menos creí perderla!, ¡Desapareció después de que os fuerais, pero mira quien la tenía!

Se fijo en Natalia durante unos segundos, para ver como forcejeaba, y al rato, le pregunto:

- ¡¿Por qué te la llevaste?!

- ¡No me la lleve! - Respondió. - ¡La tabla vino a mí!

- ¡Ya claro! - Exclamo Abraham mientras se reía, y luego, al ver el cuerpo de Yeiko a pocos metros de él, añadió. - ¡¿Y porque demonios has matado a nuestro amigo?!

- ¡Ya os lo he dicho! - Respondió. - ¡Me dijo que si le mataba salvaría a mi madre!

- ¡¿Quién te dijo eso?! Le pregunto.

- ¡Mi padre! - Respondió mientras les lanzaba una sonrisa a los dos. - Mi padre era el espíritu con el que nos comunicamos.

Abraham y Eloy, al escuchar aquellas palabras, se miraron entre sí.

- ¿Crees que dice la verdad? Pregunto Eloy.

- No estoy seguro. - Respondió. - Creo que el espíritu se ha hecho pasar por su padre y le ha comido el coco, como ha hecho con nosotros dos.

- ¡¿Y qué hacemos ahora?! - Exclamo Eloy, un poco nervioso. - ¡¿Qué hacemos con todo esto?!

Y entonces, de repente, la puerta que daba a la habitación de Natalia se abrió, y de ella, apareció una figura negra, delgada, y carbonizada. Tenía los dedos largos, y unas largas y puntiagudas, como las de un vampiro. Aparte de eso, tenía también unos ojos redondos que se sobresalían de

sus cuencas, y una sonrisa sobrenatural, que iba acompañada por unos dientes amarillentos y puntiagudos.

- ¡La ostia puta! Exclamo Abraham al ver aquella horrible figura.

- ¡Dios bendito! - Exclamo Eloy al verle. - ¡Abraham, es la figura que vi antes de que el autobús explotara!

- ¡Papa! - Exclamo Natalia al ver la figura de su padre saliendo de su habitación. - ¡Ayúdame, por favor!

- ¡Despierta de una vez, Natalia! - Exclamo Abraham mientras la zarandeaba. - ¡Él no es tu padre! - Y luego, mientras volvía a mirar a aquella figura, añadió. - Es un espíritu que quiere hacernos daño. Se ha llevado a nuestros seres queridos, y ahora... Ahora que los hemos perdido, quiere nuestras vidas. Quiere nuestras almas.

- ¡Abraham, ¿Qué hacemos?! - Pregunto Eloy, mientras veía como el espíritu salía lentamente de la habitación. - ¡¿Qué hacemos?!

Pero lo cierto es que, Abraham no sabía lo que hacer. No sabía como hacer desaparecer al espíritu, pero entonces, recordó algo. Recordó lo que habían utilizado para traerlo. *Eso es.* - Se dijo mentalmente, mientras recordaba que el objeto que habían utilizado estaba tan solo a pocos metros. - *Si no hay objeto, no hay fantasma.*

Y entonces, descubrió lo que debía de hacer para derrotar al espíritu. Descubrió el método para que, aquel espíritu maligno les dejara en paz. No sabía si el espíritu moriría o no, pero por lo menos sabía, que no lo volverían a ver.

Lo que tenían que hacer, para derrotar aquel espíritu era...

Capítulo 30

Destruir la Ouija.

- ¡Destruye la Ouija, Eloy!

- ¡¿Qué?! Pregunto Eloy, mientras veía como el espíritu se acercaba mas hacia ellos.

- ¡De dicho que destruyas la Ouija! - Exclamo.- ¡Si la destruimos, el espíritu desaparecerá!

- ¡¿Estas seguro de eso?! Quiso saber Eloy.

- ¡Tu, hazlo!

- ¡No! - Exclamo Natalia, mientras seguía retenida por Abraham.- ¡Por favor, no lo hagáis, lo necesito!

Y entonces, sin pensárselo mucho, Eloy corrió hacia el lugar en el que se encontraba la Ouija. Por un momento pensó que, cuando la cogiera, el espíritu se presentaría ante el, y le haría pedazos por recuperarla, pero no ocurrió nada de eso. Cuando la cogió, el espíritu se quedo allí, junto a Natalia y Abraham, mirándole fijamente, como si estuviera esperando algo. *Porque no hace nada.*- Se dijo mentalmente al coger la Ouija.- *Porque se quedado ahí plantado. Esto no me gusta.*

- ¡Destrúyela! - Exclamo Abraham.- ¡Destrúyela, rápido!

Eloy al escuchar los gritos de Abraham, aparto todos sus pensamientos de su cabeza, e inmediatamente, aunque algo no le cuadraba en su cabeza, comenzó a estrellar el tablero en una de las sillas cercanas. La estampo una vez, otra, otra, y otra vez, mientras veía como aquel espíritu no hacia nada para detenerle, hasta que, por fin, el tablero se rompió por la mitad.

Eloy, tras romperla, tiro los dos trozos de la Ouija al suelo.

- ¡No! - Exclamo Natalia al ver el tablero destruido.- ¡¿Porque lo habéis hecho?! - Les pregunto mientras movía de una lado a otro las manos y comenzaba a llora.- ¡¿Por que lo habéis hecho?!

- Abraham, mira.- Exclamo Eloy mientras se acercaba a el.- El espíritu, no esta.

Abraham levanto la cabeza, y vio, tal y como decía Eloy, que el espíritu no

estaba, había desaparecido.

Al ver que el espíritu no estaba, ambos comenzaron a reírse, sin hacer caso a las palabras de Natalia.

- ¡Lo hemos conseguido, tío! - Exclamo Abraham mientras se reía.- ¡Lo hemos con...

Y entonces, Abraham se quedo bloqueado, sin moverse, y sin poder hablar, era como si le hubieran hipnotizado. Lo único que podía hacer, era escuchar.

- Abraham, ¿Qué te ocurre? - Le pregunto Eloy, preocupado, sin saber que hacer.- ¡Abraham, ¿Qué te...!

Y antes de que pudiera terminar la frase, el también se quedo bloqueado.

Natalia, al ver que ninguno de los hacia nada, intento zafarse de Abraham. No fue una tarea difícil, después de que Abraham se hubiera quedado bloqueado, lo cierto es que no hacía ningún esfuerzo por retenerla. La mantenía agarrada, pero parecía que lo hacia sin ganas. Pero entonces, antes de tener la oportunidad de levantarse, también se quedo bloqueada.

Y entonces, los tres, sin tener ningún control sobre su cuerpo, comenzaron a caminar hacia la puerta, ¿Con que idea?, No lo sabían ninguno de los tres, pero mientras avanzaban, los tres comenzaron a recordar algo, algo en lo que ninguno había vuelto a pensar desde que ocurrió. En aquel momento, estaban recordando lo que ocurrió el viernes por la noche, exactamente, el momento en el que Natalia comenzó a imitar a la niña del exorcista. Mientras andaban, los tres recordaron todo lo que dijo Natalia en aquel instante, y cuando lo recordaron, tuvieron una ligera idea de lo que ocurriría. No sabían adonde iba, pero si sabían lo que ocurriría, y a estas alturas, ya no podían hacer nada para detenerlo, lo único que podían hacer, era esperar a que ocurriera.

Capítulo 31

Natalia

Viernes, 26 de abril de 2019.

Cuando el espíritu se introdujo en el cuerpo de Natalia, comenzó a convulsionar, y a moverse de un lado a otro, pero lo cierto es que fue algo muy breve. Sus amigos no se llegaron a dar cuenta de lo sucedido. De hecho, fue tan rápido, que sus amigos, lo único que vieron, era a Natalia caer desplomada al suelo.

Después de aquellas convulsiones, Natalia comenzó a gritar, y a zarandearse de un lado a otro mientras hacía una serie de movimientos bruscos, como si fuera una especie de contorsionista, solo que, no tan brusco y excesivo.

- ¡Natalia! - Exclamo Abraham al ver todos aquellos movimientos.- ¡¿Pero que estas haciendo?!

- ¡¿Pero que demonios?! Exclamo Eloy al ver todo lo que hacía.

Yeiko no pronuncio ni una palabra, estaba un poco impresionado por todo lo que estaba haciendo, pero lo cierto es que le estaba poniendo bastante cachondo.

- ¡Vuestra alma me llevare, después de que a vuestros seres queridos me lleve! - Gritaba mientras hacía todos esos movimientos.- ¡Vuestra alma me llevare, después de que a vuestros seres queridos me lleve!

- ¡¿Pero que dices?! Exclamo Eloy al escucharla, con el corazón acelerado.

Abraham al escuchar aquellas palabras, y al ver todas las cosas que hacía, lo cierto es que, le estaba comenzando a hacer gracia.

Entonces, después de decir aquellas palabras, Natalia, se dirigió hacia Eloy, y mientras le miraba fijamente a los ojos, le dijo:

- ¡Tu alma me llevare, después de tu ser querido sea devorado por llamas del infierno! - Le grito mientras le miraba.- ¡Tu alma me llevare, cuando el canal que nos une sea destruido!

Eloy se quedo un poco confundido al escuchar sus palabras, no sabía a lo que se refería, pero lo cierto es que, le estaba comenzando a hacer gracia.

Una vez le dijo esas palabras, se dirigió hacia Abraham:

- ¡Tu alma me llevare, después de que tus seres queridos se choquen en mitad de sendero! - Le grito mientras le miraba, y de nuevo, hacia una serie de movimientos raros.- ¡Tu alma me llevare, cuando el canal que nos une sea destruido!

- ¡Pues vale! - Exclamo Abraham, riéndose mucho mas que antes.- ¡Amen a eso!

Y entonces, en ultimo lugar, Natalia, se dirigió hacia Yeiko, y mientras hacia de nuevo aquellos movimientos, movimientos a los que Yeiko no les quitaba ojo, movimientos por lo que no escucho sus palabras, le dijo:

- ¡Tu alma me llevare, después de que tu corazón sea destruido por la persona que amas!

Y entonces, al decir aquellas palabras, Natalia volvió a caer al suelo, y de nuevo, comenzó a gritar y a convulsionar, hasta que, finalmente, el espíritu salió de su interior, y se detuvo. Tras detenerse, Natalia abrió de nuevo los ojos, y vio a sus tres amigos mirándola fijamente, un poco descompuestos, pero con una sonrisa en la cara.

Y al rato de que abriera los ojos, todos sus amigos comenzaron a reírse, todos a excepción de Yeiko, que estaba rojo como un tomate.

Capítulo 32

El instituto

Lunes, 29 de abril de 2019

Aquel día, a las once y media de la mañana, todos los alumnos salieron al recreo, algunos con los bocadillos traídos de casa, y otros muchos (La gran mayoría), sacados de la cafetería del instituto. Para ellos, era un día normal, uno de muchos, pero dejó de serlo en el momento en el que, una de las niñas del instituto gritó, y vio a tres adolescentes como ella, dos niños, y una niña en ropa interior, subidos en la azotea del instituto.

A los pocos segundos de que aquella niña gritara, todos los alumnos que estaban por allí, se apelotonaron por los alrededores para poder ver lo que pasaba.

- ¡Llamad al director! - Exclamaban algunos tras ver a los tres jóvenes allí arriba.- ¡Llamad al director o algún otro profesor, deprisa!

Mientras esto ocurría, otros alumnos sacaban sus teléfonos móviles, y comenzaban a grabar aquella escena, sobre todo a la chica en ropa interior.

- ¡Tío! - Exclamo un joven de la multitud.- ¡No grabes esto, es algo muy serio!

- ¡Venga ya! - Exclamo el otro joven que se encontraba a su lado.- ¡Tienes idea de lo viral que se puede hacer esto si se sube a internet!

Cuanto más tiempo pasaba, más gente había por los alrededores. Alumnos, profesores, incluso las personas que vivían alrededor del instituto, desde el exterior, intentaban ser testigos de lo que estaba ocurriendo.

- ¡No os mováis! - Exclamo de repente una profesora.- ¡Por favor, no os mováis! - Y entonces, se giró para los alumnos amontonados, y gritó.- ¡Todo el mundo a sus aulas, aquí no se os ha perdido nada!

- ¡Haga algo profesora! - Exclamo una de las jóvenes que estaba en primera fila.- ¡Haga algo, por favor!

- ¡Eso intento! Exclamo la profesora un poco alterada.

- ¡Llamad a la policía! - Exclamo el joven que no quería que su compañero

grabara la escena.- ¡Por el amor de dios llamad a la...

Y entonces, antes de que pudiera terminar la frase, lo tres muchachos saltaron, y se estrellaron contra el suelo, llenándolo todo de sangre, y a su vez, provocando varios sonidos desagradables, entre ellos, el de los huesos rotos.

Al estrellarse, todos los alumnos y profesores que estaban en la zona viendo lo sucedido, comenzaron a gritar, otros muchos, comenzaron a llorar mientras intentaba taparse los ojos para no ver los cuerpos, mientras a su vez, otros pocos, comenzaban a vomitar. Todos, excepto uno.

El joven que no quería que grabaran la escena no grito, no lloro, ni vomitó, ni siquiera se altero, porque justo en el momento en que aquellos tres chicos saltaron, vio una figura junto a ellos, una figura delgada, negra, y completamente desagradable.

- ¿Lo has visto? Le pregunto a su compañero, aquel que estaba grabando la escena.

- ¡¿Cómo no lo voy a ver?! - Exclamo su compañero, mientras grababa todo lo que ocurría a su alrededor.- ¡Lo ha visto todo el mundo!

- ¡Eso no! - Exclamo de repente, un poco furioso por lo que estaba haciendo.- ¡Me refiero a la figura que había en la azotea, junto a ellos!

- ¿Figura? - Dirigió la mirada hacia él durante unos segundos, y luego, miro de nuevo hacia la azotea.- ¿Qué figura?

Al escucharle, el joven que no quería que su compañero grabara la escena, miro hacia la azotea, y aquella figura que le había llamado la atención, ya no estaba.

- Me lo abre imaginado. Dijo un poco inseguro, mientras fruncía el ceño, y volvía a centrarse en los cuerpos de los jóvenes.

Pero, aunque nadie lo veía, la figura seguía allí, de pie, en la azotea, contemplando lo que había hecho, contemplado lo que había venido a buscar, mientras sus últimos momentos en aquel mundo se agotaban, al menos, hasta que viniera otro. Hasta que otro, de alguna manera, le volviera a invocar.

FIN